DICASTERIO PARA EL SERVICIO DEL
DESARROLLO
HUMANO
INTEGRAL

DICASTERIO
PARA LOS LAICOS, LA FAMILIA
Y LA VIDA

LA ECOLOGÍA INTEGRAL EN LA VIDA DE LA FAMILIA



DICASTERIO PARA EL SERVICIO DEL
DESARROLLO
HUMANO
INTEGRAL

DICASTERIO
PARA LOS LAICOS, LA FAMILIA
Y LA VIDA

LA ECOLOGÍA INTEGRAL EN LA VIDA DE LA FAMILIA



© 2026 Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral
© 2026 Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida
00120 Ciudad del Vaticano
www.humandevelopment.va/es.html
www.laityfamilylife.va/content/laityfamilylife/es.html
Reservados todos los derechos

ÍNDICE

Lista de abreviaturas 04

PRESENTACIÓN 05

INTRODUCCIÓN 07

Una perspectiva de la familia 07
Integralidad y coherencia 07
Estructura y contenido del manual 08

PARTE I: FUNDAMENTOS 09

La ecología integral según *Laudato si'* 10
La familia humana en *Fratelli tutti* 11
La familia humana y *Amoris laetitia* 12
Santidad y familias en *Gaudete et exsultate* 14
El compromiso desde abajo en *Laudate Deum* 15

PARTE II: SIETE TEMAS 17

Cap. 1. Escuchar el clamor de la tierra 19

Explicación 20
Implicaciones 21
Preguntas para suscitar la reflexión y el debate 22
Propuestas de actuación 25

Cap. 2. Escuchar el clamor de los pobres y los vulnerables 27

Explicación 28
Implicaciones 30
Preguntas para suscitar la reflexión y el debate 32
Propuestas de actuación 34

Cap. 3. Adoptar y promover la economía ecológica 35

Explicación 36
Implicaciones 38
Preguntas para suscitar la reflexión y el debate 41
Propuestas de actuación 42

Cap. 4. Adoptar estilos de vida ecológicos **43**
Explicación 44
Implicaciones 45
Preguntas para suscitar la reflexión y el debate 49
Propuestas de actuación 50
Cap. 5. Ecología integral e instrucción **51**
Explicación 52
Implicaciones 54
Preguntas para suscitar la reflexión y el debate 56
Propuestas de actuación 57
Cap. 6. Espiritualidad ecológica en la familia **59**
Explicación 60
Implicaciones 62
Preguntas para suscitar la reflexión y el debate 65
Propuestas de actuación 66
Cap. 7. Familias que participan en la vida comunitaria **67**
Explicación 68
Implicaciones 68
Preguntas para suscitar la reflexión y el debate 70
Propuestas de actuación 73
CONCLUSIÓN **75**
APÉNDICE: *Plataforma de acción Laudato si'* para las familias **78**

Lista de abreviaturas

AL *Amoris Laetitia*
CA *Centesimus Annus*
CV *Caritas in Veritate*
EG *Evangelii Gaudium*
FC *Familiaris Consortio*
GE *Gaudete et Exsultate*
GS *Gaudium et Spes*
FT *Fratelli Tutti*
LD *Laudate Deum*
LS *Laudato Si'*
SRS *Sollicitudo Rei Socialis*

PRESENTACIÓN

En su encíclica *Laudato si'*, el Papa Francisco destacaba las motivaciones que brotan de la fe para escuchar el clamor de los pobres y el grito de la Tierra y responder a ambos de la mejor manera posible.

En consonancia con esta visión, el Papa León XIV ha reafirmado la importancia de la contemplación de la creación para entender "el diseño original del Creador. Todo ha sido sabiamente ordenado, desde el principio, para que todas las criaturas contribuyan a la realización del Reino de Dios. Cada criatura tiene un papel importante y específico en su proyecto, y cada una es 'algo bueno' (…) (cf. *Gn* 1,1-29)" (*Homilía en las Villas Pontificias de Castel Gandolfo durante la inauguración del Borgo Laudato si'*, 5 de septiembre de 2025). Refiriéndose al Evangelio (cf. *Mt* 6,30), el Santo Padre León destaca que, en el acto creador, se ha reservado un lugar especial al ser humano, "la criatura más bella, hecha a imagen y semejanza de Dios. Pero a este privilegio se asocia una gran responsabilidad: la de custodiar todas las demás criaturas, respetando el designio del Creador (cf. *Gn* 2,15). El cuidado de la creación representa, por tanto, una verdadera vocación para cada ser humano, un compromiso que debe cumplir dentro de la propia creación, sin olvidar nunca que somos criaturas entre las criaturas" (*Ibid.*).

Un compromiso como este expresa nuestra fe que, como nos ha recordado el Santo Padre, "se transmite [en la familia] junto con la vida, de generación en generación: se comparte como el pan de la mesa y los afectos del corazón. Esto la convierte en un lugar privilegiado para encontrar a Jesús, que nos ama y siempre quiere nuestro bien" (*Homilía para el Jubileo de las familias, los niños, los abuelos y los mayores*, 1 de junio de 2025).

Sin duda, los valores que se forjan y se cultivan en el seno familiar constituyen el suelo fértil del que brota la vida de la sociedad. Por lo tanto, las familias, son fundamentales para desarrollar y transmitir el valor del cuidado de nuestra casa común y de cada persona. De hecho, muchas familias ya viven esta vocación con el corazón abierto y con esperanza, que es Cristo Jesús (cf. *1 Pt* 1,13-17). Los miembros, al interior de la familia, pueden aprender la entrega de sí mismos, la paciencia y la dedicación, la acogida y la protección de la vida, para que pueda florecer y desarrollarse plenamente; así como, la complementariedad y la reciprocidad, el intercambio intergeneracional y la solida-

ridad con otras familias, junto a la transmisión de conocimientos y tradiciones. Por este motivo, una vez más, afirmamos que la familia constituye la primera y fundamental célula de la sociedad.

El presente volumen, aunque está dedicado principalmente a las familias, nos concierne a todos. Los efectos de la reciente pandemia han demostrado que el mundo y el papel vital de la familia están profundamente interconectados, poniendo de relieve la necesidad de un enfoque basado en la "ecología integral", según las enseñanzas de la *Laudato si'*. Además, no podemos permanecer indiferentes a las devastadoras y continuas escenas de destrucción, bombardeos y asesinatos, el uso de minas, los secuestros y el hambre en tantos numerosos países. Son muchas historias, todas ellas singulares y trágicas, que incluyen violaciones de los derechos humanos y familias divididas, en duelo y empobrecidas. No obstante, la familia sigue siendo el lugar del cuidado, la acogida y de compartida, una fuente de resiliencia, consuelo y relaciones duraderas.

Queremos la paz verdadera, paz desarmada y desarmante, construida sobre las condiciones que permiten un desarrollo humano integral auténtico, así como un bien común auténtico para la familia humana en nuestra casa común. Como nos recuerda la exhortación apostólica *Amoris Laetitia*, "el bien de la familia es decisivo para el futuro del mundo y de la Iglesia" (*AL* 31).

Por lo tanto, nos complace presentar este trabajo conjunto de nuestros dos Dicasterios, enriquecido con colaboraciones externas (incluidas las de muchas parejas casadas), que ofrece orientaciones prácticas sobre cómo las enseñanzas de *Laudato si'* pueden integrarse en la vida familiar cristiana.

Agradecemos de corazón a todos los que han hecho posible este trabajo. Confiamos en la difusión y el uso de este volumen a la intercesión de San Francisco de Asís y Santa Hildegarda de Bingen, a quienes recordamos por su vívido sentido de la naturaleza como revelación de Dios, así como a San José y Santa Mónica, junto con los beatos Luigi y Maria Beltrame Quattrocchi, protectores de la familia.

S.Em. Card. Michael Czerny S.J.
Prefecto
Dicasterio para el Servicio
del Desarrollo Humano Integral

S.Em. Card. Kevin Joseph Farrell
Prefecto
Dicasterio para los Laicos,
la Familia y la Vida

4 de octubre de 2025

INTRODUCCIÓN



Una perspectiva de la familia

Tomando como punto de partida la exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia*, este manual busca inspirar y animar a las familias a adoptar actitudes y prácticas que promuevan las enseñanzas de la encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de nuestra casa común y sobre el desarrollo humano integral. Propone vías concretas de reflexión y ofrece sugerencias sobre cómo practicar una ecología integral, con la familia como protagonista. Si queremos cuidar "el ambiente y la calidad de vida humana" (cf. *LS* 142), tiene sentido adoptar el principio de subsidiariedad y comenzar por el grupo social más básico, la familia, en cuyo seno se dan las relaciones sociales primarias. Por eso es tan importante trabajar para proteger, promover y capacitar a las familias, así como facilitar su relación con los diferentes sectores de la sociedad civil, las empresas, la sanidad, la instrucción y el gobierno local. Para ello, es necesario comprender a fondo el papel de las familias. Esperamos que todas las familias acojan este manual y aprendan sobre la ecología integral.

Integridad y coherencia

A la hora de esforzarnos por cuidar adecuadamente de nuestra casa común y de todos, debemos adoptar un enfoque de carácter integral. Como recordaba el Papa Francisco citando al Papa Benedicto XVI, «el mundo no puede ser analizado sólo aislando uno de sus aspectos, porque "el libro de la naturaleza es uno e indivisible", e incluye el ambiente, la vida, la sexualidad, la familia, las relaciones sociales, etc. Por consiguiente, "la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia humana"» (*LS* 6). Por esta razón, el manual hace hincapié en la importancia de una integración coherente y constante de los múltiples aspectos del desarrollo humano integral, la ecología integral y la vida familiar.

Estructura y contenido del manual

La parte I proporciona conceptos fundamentales basados en una selección de textos clave del Papa Francisco.

La Parte II está constituida por capítulos temáticos que reflejan siete objetivos extraídos de *Laudato si'*. Cada capítulo se organiza en cuatro secciones:



Explicación del tema.



Presentación de una o varias implicaciones del tema.



Una lista de preguntas para suscitar una reflexión y un debate.



Una lista de propuestas de actuación.

Aparecen referencias a documentos del Magisterio de la Iglesia. Dichos documentos han sido traducidos a varios idiomas y están disponibles para su consulta de manera gratuita en la página web del Vaticano. Esperamos que el manual resulte útil para las familias que, al fin y al cabo, ¡son iglesias domésticas!

El manual no contiene una lista exhaustiva de las declaraciones de los últimos pontífices, ni un inventario de todas las buenas prácticas existentes con instrucciones detalladas para su uso en todas partes. Quienes deseen orientaciones más prácticas pueden dirigirse, por supuesto, a su Iglesia local (oficinas diocesanas, redes de profesionales cristianos, universidades, comisiones especializadas en ámbitos específicos de cada conferencia episcopal, Cáritas, la Plataforma de Acción *Laudato si'*) u otras organizaciones cualificadas en la materia, que tal vez puedan señalar proyectos y experiencias pertinentes a su contexto específico.

PRIMERA PARTE



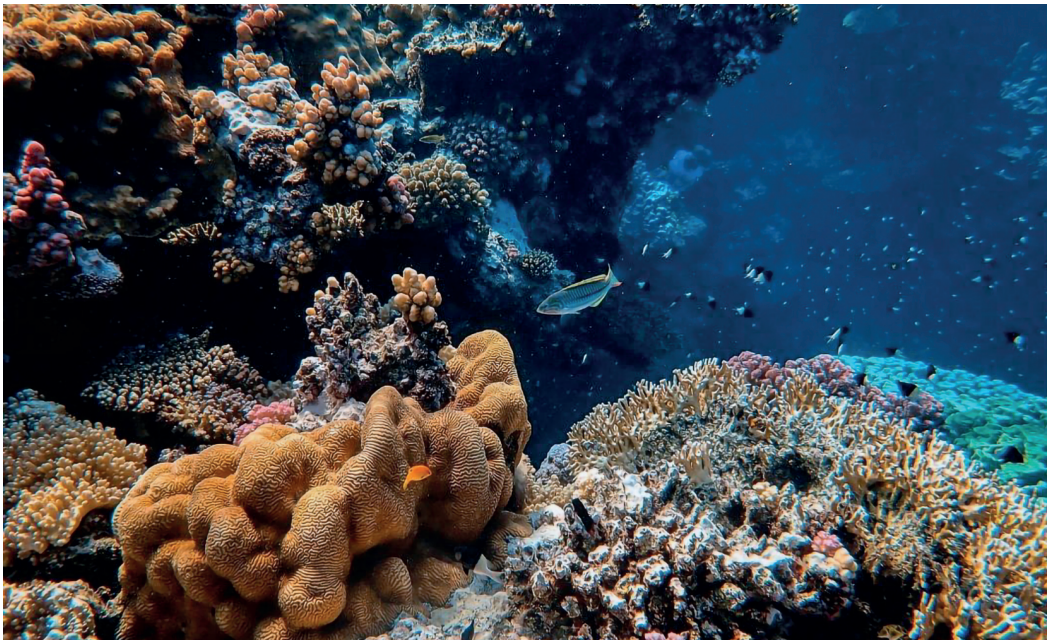
FUNDAMENTOS

La ecología integral según *Laudato si'*

El Papa Francisco presenta a san Francisco de Asís como un modelo de vida a seguir para vivir «en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo» (*LS* 10). Estos cuatro elementos ofrecen una base sólida e integral para toda la encíclica. La ecología integral, el concepto que constituye el núcleo de *LS*, es un paradigma para el análisis, el discernimiento y el compromiso. En el ámbito de la ecología integral, *LS* abarca múltiples formas específicas de ecología: medioambiental, económica, social, cultural, de las instituciones sociales, de la vida cotidiana y de la ecología humana en general. Esta lista implica una interconexión y una coherencia entre ellas. Para comprender mejor la interdependencia del entorno humano con el entorno natural, debemos apreciar mejor la interconexión de nuestro mundo natural. Al fin y al cabo, el ser humano forma parte de la naturaleza, por lo que necesita mantener una relación adecuada con ella. A la hora de proponer iniciativas, debe tenerse en cuenta la relación de la persona humana con Dios, con los demás y con el mundo natural; "todo está conectado", como le gusta recordar al Papa Francisco.

Este mismo principio se aplica a cada creyente: vivir una vida plena y con sentido (cf. *Jn* 10,10) implica cuidar todos los aspectos del desarrollo personal. No es una coincidencia que, tras enumerar las diversas formas en que se declina la ecología, *LS* evoque el bien común, es decir, «el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección» (156). También en este caso, "el conjunto de condiciones" implica interconexión y coherencia. Además, si bien es cierto que es correcto recurrir a los conocimientos especializados en cualquier ámbito, esto no implica imponer preferencias personales, sino que es necesario trabajar de forma integral, teniendo en cuenta todas las ecologías mencionadas anteriormente.

Además, la referencia a la "vida cotidiana" nos recuerda que el cuidado de la creación, así como el cuidado de nuestras hermanas y hermanos, no es una tarea reservada únicamente a expertos, sino que nos concierne a todos. También es una cuestión de colaboración, ya que solos no llegaremos lejos; se trata además de "cómo" colaboramos unos con otros.



Por último, la ecología integral, especialmente cuando aborda la cuestión del bien común y del desarrollo humano integral, no se limita sólo a ser un método. No se trata de promover la interconexión y los enfoques transdisciplinarios como fines en sí mismos. La ecología integral tiene un fin: la realización plena de toda la familia humana a través de una vida basada en la solidaridad y la sostenibilidad, y la realización individual a través de una vida plena y santa.

La familia humana en *Fratelli tutti*

La parábola del Buen Samaritano y el amor con el que nos relacionamos unos con otros son elementos clave de *Fratelli tutti*. La encíclica destaca los vínculos de amor, solidaridad y acogida que pueden y deben animar a una familia, en la que cada individuo pueda desarrollarse con su dignidad inherente. El Santo Padre advierte contra la cultura y los "actos de descarte" que son contrarios a este amor, tales como el descarte del no nacido, del niño, del discapacitado, del anciano, así como el descarte de las familias con problemas o dificultades. En esa cultura del descarte, las

familias se desfiguran y empobrecen, al igual que la sociedad en su conjunto (cf. *FT* 19).
Por el contrario, el amor debe dar lugar a acciones orientadas de manera directa hacia las personas, con el propósito de establecer instituciones y costumbres más sanas y justas (cf. *FT* 186). De hecho, *FT* aborda el aspecto de la apertura universal del amor, ya que todos tenemos el mismo Padre. Estamos llamados a esforzarnos cada día por ampliar nuestro círculo, dado que «cada hermana y hermano que sufre, abandonado o ignorado por mi sociedad es un forastero existencial» (97). En efecto, no puedo «reducir mi vida a la relación con un pequeño grupo, ni siquiera a mi propia familia, porque es imposible entenderme sin un tejido más amplio de relaciones». También para las parejas que se aman, «la pareja y el amigo son para abrir el corazón en círculos, para volvernos capaces de salir de nosotros mismos hasta acoger a todos» (89): el amor se convierte en una semilla que crece y «se hace un árbol hasta el punto de que vienen los pájaros del cielo a anidar en sus ramas» (*Mt* 13,32).
Por tanto, es necesario fomentar un sentido de unidad, corresponsabilidad, interdependencia y esperanza compartida; es necesario forjar la conciencia de un origen y un destino común, como se explica en *LS* (cf. 202). Entonces será posible unirnos en el cuidado de nuestra casa común, contribuyendo juntos al bien común de toda la familia humana, respetando simultáneamente la variedad y diversidad de las contribuciones individuales según sus respectivas tradiciones.

La familia humana y *Amoris laetitia*

La familia, la microcomunidad donde surge la nueva vida, posee un valor social y ecológico importante. El Papa Francisco ha declarado que: «La familia es el sujeto protagonista de una ecología integral, porque es el sujeto social primario, que contiene en su seno los dos principios-base de la civilización humana sobre la tierra: el principio de comunión y el principio de fecundidad» (*AL* 277).
La familia representa una célula fundamental para la ecología integral, ya que funciona como una escuela de vida en la que las personas se educan gradualmente en «la alianza entre la humanidad y el ambiente» (*LS* 209).

Esta educación exige crecer en virtudes humanas porque «sólo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico» (*LS* 211). En nuestras familias y en las relaciones virtuosas es donde «se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados. La familia es el lugar de la formación integral, donde se desenvuelven los distintos aspectos, íntimamente relacionados entre sí, de la maduración personal» (*LS* 213).

El desarrollo integral de la persona, alimentado a través de las relaciones familiares, tiene la capacidad de reflejarse también fuera del hogar, en forma de actividades tales como el voluntariado, el trabajo en equipo, el servicio a los más vulnerables, mostrando ternura y paciencia en las situaciones más difíciles y acompañando con amor a las personas necesitadas. «La fuerza de la familia reside esencialmente en su capacidad de amar y enseñar a amar» (*AL* 53) y esta fuerza se manifiesta a través del don, la gratuidad, el cuidado y la responsabilidad, tanto hacia los demás como hacia el medio ambiente.

De las familias puede brotar entonces un espíritu de fraternidad que lleve a reconocer a los demás como hermanos y hermanas miembros de la familia humana: «Un matrimonio que experimente la fuerza del amor, sabe que ese amor está llamado a sanar las heridas de los abandonados, a instaurar la cultura del encuentro, a luchar por la justicia. Dios ha confiado a la familia el proyecto de hacer "doméstico" el mundo, para que todos lleguen a sentir a cada ser humano como un hermano» (*AL* 183).

En la Iglesia en concreto, la familia cristiana está llamada a participar y a ser protagonista activa en la vida eclesial y en la acción pastoral, viviendo plenamente su vocación y su misión, que incorpora también una dimensión ecológica: «La familia se convierte en sujeto de la acción pastoral mediante el anuncio explícito del Evangelio y el legado de múltiples formas de testimonio, entre las cuales: la solidaridad con los pobres, la apertura a la diversidad de las personas, la custodia de la creación, la solidaridad moral y material hacia las otras familias, sobre todo hacia las más necesitadas, el compromiso con la promoción del bien común, incluso mediante la transformación de las estructuras sociales injustas, a partir del territorio en el cual la

familia vive, practicando las obras de misericordia corporal y espiritual» (*AL* 290). Al incluir "la custodia de la creación" en esta lista de diversas formas de testimonio, el Papa Francisco señala que la "iglesia doméstica", al igual que cualquier otro organismo u organización eclesial, también está llamada a una "conversión ecológica". La familia puede ser un canal fiel y eficaz para que los hijos de Dios cooperen en el cuidado de nuestra casa común.

Santidad y familias en *Gaudete et exsultate*

La exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* subraya que «la santificación es un camino comunitario, de dos en dos». Por eso, en la pareja de esposos «cada uno fue un instrumento de Cristo para la santificación del cónyuge» (*GE* 141).

Sin duda, una vida en común «está hecha de muchos pequeños detalles cotidianos. Esto ocurría en la comunidad santa que formaron Jesús, María y José, donde se reflejó de manera paradigmática la belleza de la comunión trinitaria. […] Una comunidad que preserva los pequeños detalles del amor, donde los miembros se cuidan unos a otros y constituyen un espacio abierto y evangelizador, es lugar de la presencia del Resucitado que la va santificando según el proyecto del Padre» (143-145).

El Papa Francisco invita a los miembros de las familias a crecer en santidad: «Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. […] ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús» (14).

Una pareja unida (incluidos los hijos unidos a sus padres) puede reflexionar y discernir mejor sobre cómo tomar decisiones acertadas y responder a la invitación del Papa a crecer en felicidad y santidad. Puesto que el discernimiento es también gracia (cf. 170), es importante rezar y escuchar la palabra de Dios (cf. 172). En su matrimonio, los cónyuges disponen de la gracia para crecer juntos en santidad mediante su testimonio concreto de vida con sus hijos y en su entorno. *GE* insiste en la paciencia y la perseverancia, la entrega, la ternura y la mansedumbre, la comprensión, el perdón y en el hecho de compartir los sufrimientos de los demás. Estos elementos ayudan a la pareja y a la familia a madurar, a prosperar, a crecer en el amor recíproco y a avanzar hacia la santidad. También permiten ali-



mentar ese clima humano y moral que consiente a la pareja y a la familia contribuir a la vida de la sociedad y cuidar de nuestra casa común.
En conclusión, el camino hacia la santidad en el seno de una familia puede ayudar a abordar los orígenes de la crisis ecológica, ya que «no podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano» (*LS* 119).

El compromiso desde abajo en *Laudate Deum*

La exhortación apostólica *Laudate Deum*, publicada ocho años después de la encíclica *Laudato si'*, comienza señalando que la tierra, nuestra casa común que nos acoge a todos, está cambiando, con consecuencias que abarcan muchos sectores, como la salud, el trabajo, la migración y el acceso a los recursos y a la vivienda.
La enfermedad de la naturaleza, destaca el Papa Francisco, constituye un problema social intrínsecamente vinculado a la dignidad de la vida humana (cf. *LD* 3). El sexto capítulo de la exhortación, inspirándose en *Laudato si'*,

recuerda cómo la fe puede ser una motivación importante para la contemplación y el cuidado de nuestra casa común y rechaza la idea de un ser humano «autónomo, todopoderoso, ilimitado». Se nos invita más bien, a reconsiderar los argumentos con los que podremos comprendernos a nosotros mismos «de una manera más humilde y más rica» (*LD* 68). De hecho, «la cosmovisión judeocristiana defiende el valor peculiar y central del ser humano en medio del concierto maravilloso de todos los seres», pero también observa que la vida humana «es incomprensible e insostenible sin las demás criaturas» (*LD* 67).

Cada uno, según su situación, puede aportar una contribución significativa. Las soluciones técnicas, por sí mismas, no resultan suficientes a la hora de abordar los desafíos medioambientales y sociales. Es necesario afrontar las causas profundas de los problemas a los que nos enfrentamos, incluyendo nuestra manera de concebirlos. Para ello, es indispensable adoptar una perspectiva genuinamente humana en nuestro análisis: «No hay cambios duraderos sin cambios culturales, sin una maduración en la forma de vida y en las convicciones de las sociedades, y no hay cambios culturales sin cambios en las personas» (*LD* 70). No es de extrañar que la exhortación haga hincapié en el crecimiento de cada persona y en el futuro de los niños (cf. *LD* 38; 58), ámbitos en los que la familia puede desempeñar un papel protagonista. Nuestro conocimiento recíproco se fomenta ante todo en las familias, donde se observa la integración de diversas culturas, generando así una especie de multilateralismo desde la base. Esto puede dar lugar a formas de implicación más amplias, en las que activistas de distintos países puedan ayudarse y acompañarse mutuamente, ejercer presión sobre dirigentes y gobiernos y contrarrestar la influencia negativa del marketing y de la información falsa (cf. *LD* 29; 38). La adopción de comportamientos responsables, sostenibles y solidarios por parte de las familias puede contribuir a la creación de una nueva cultura. El hecho de que «los hábitos personales, familiares y comunitarios alimenta la preocupación frente a las responsabilidades incumplidas de los sectores políticos y la indignación ante el desinterés de los poderosos. Advirtamos entonces que, aun cuando esto no produce de inmediato un efecto muy notable desde el punto de vista cuantitativo, sí colabora para gestar grandes procesos de transformación que operan desde las profundidades de la sociedad» (*LD* 71).

PARTE DOS

SIETE TEMAS

CAPÍTULO

01

Escuchar el clamor de la tierra

«Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos» (*LS* 53).

EXPLICACIÓN



La creación de Dios

De acuerdo con el plan divino perfecto, el hombre y la mujer fueron colocados en un jardín hermoso, rico en biodiversidad, para que «lo guardara y lo cultivara» (*Gn* 2,15). El "jardín" representa un don que Dios confió a la primera pareja. En el relato bíblico del *Génesis*, Dios no confió el cuidado de la creación a un solo individuo, ni al hombre ni a la mujer por separado, sino a la familia. En términos más generales, la creación se confía a la humanidad en su totalidad. No somos sus creadores ni sus propietarios, sino colaboradores y administradores de Dios. «En el origen de lo que, en sentido cósmico, llamamos "naturaleza", hay "un designio de amor y de verdad" […]. El mundo "no es producto de una necesidad cualquiera, de un destino ciego o del azar"» (Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2010*, 6). Es más, «los demás seres vivos tienen un valor propio ante Dios […]. Precisamente por su dignidad única y por estar dotado de inteligencia, el ser humano está llamado a respetar lo creado con sus leyes internas» *(LS* 69).

En otras palabras, «el dominio confiado al hombre por el Creador no es un poder absoluto […] ante la naturaleza visible, estamos sometidos a leyes no sólo biológicas sino también morales, cuya transgresión no queda impune» (*SRS* 34).

Una situación compleja e interconectada

Los problemas medioambientales y sociales están vinculados, ya que «el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta» (*LS* 48).

Por ejemplo, la degradación del suelo y las inundaciones pueden contribuir a una mayor inseguridad alimentaria a nivel local, mientras que la

contaminación puede afectar a la salud de las personas y de los animales de muchas maneras. Además, en muchas zonas de nuestro planeta, «a las familias les faltan muchas veces bien sea los medios fundamentales para la supervivencia como son el alimento, el trabajo, la vivienda, las medicinas, bien sea las libertades más elementales» (*FC* 6). A menudo, a los pobres no se les puede atribuir una responsabilidad significativa en la degradación del medio ambiente; sin embargo, pueden verse gravemente afectados por los efectos negativos de la contaminación o los cambios repentinos en el clima tanto si sus ingresos como sus medios de subsistencia se ven en peligro.

Nuestra casa común está en peligro

La concienciación sobre la sostenibilidad es limitada y tampoco resulta nada fácil promover esta perspectiva: «Cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no podrán ver, perdidas para siempre. La inmensa mayoría se extinguen por razones que tienen que ver con alguna acción humana. Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje» (*LS* 33). La tierra «parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería» (*LS* 21). Como prueba de ello, consideremos los alarmantes niveles de contaminación generados por ciertas actividades mineras, agrícolas e industriales.

IMPLICACIONES

Concienciación

Por lo tanto, es necesaria una mayor concienciación y tener siempre en cuenta y comprender las causas, los síntomas y las consecuencias de los problemas medioambientales (incluida la pobreza, los problemas de salud, la explotación y la esclavitud, los desalojos durante los procesos de acaparamiento de tierras, la especulación desenfrenada y la corrupción). Estas graves situaciones requieren de nuestra atención, comprensión y acción, por el bien de nuestra casa común y de la familia humana.

La sostenibilidad y el compartir

El Papa Francisco nos desafía, a la vez que nos da esperanzas de que las cosas pueden cambiar; nos llama a convertirnos en agentes de cambio. El maltrato que se le inflige a la tierra ha alcanzado proporciones catastróficas en un intervalo de tiempo relativamente breve. Por tanto, necesitamos realizar progresos tangibles y significativos en un lapso breve, para abordar los problemas medioambientales y promover la sostenibilidad.

Se hace necesario establecer incentivos económicos, recompensas y medidas disuasorias, así como una instrucción adecuada. Se trata de elementos importantes que forman parte integrante de «la capacidad moral global de la sociedad» (*CV* 51). Las familias pueden influir en la salud moral de la sociedad, porque es precisamente en el seno familiar donde primero aprendemos a respetar el ecosistema local y a cuidar la creación y nuestra respuesta se enseña, se inculca y se transmite de una generación a la siguiente (cf. *LS* 213). Es verdaderamente en la familia donde podemos unirnos «para cuidar juntos la casa común» (*AL* 277).

Puesto que Dios «ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos», los bienes que se originan a partir de los recursos naturales deben estar a disposición y ser accesibles para todos de manera equitativa: «Jamás debe perderse de vista este destino universal de los bienes» (*GS* 69). Por lo tanto, el grado de sostenibilidad, apertura y equidad en el modo en que tratamos la tierra es un indicador de cómo estamos cumpliendo el mandato divino de cuidar el jardín, que es el hogar de los habitantes de hoy y también de las generaciones futuras.

PREGUNTAS PARA ESTIMULAR LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE



- El Papa Benedicto nos aconsejó lo siguiente: «Debemos escuchar el lenguaje de la naturaleza y responder a él coherentemente» (Benedicto XVI, *Viaje apostólico a Alemania: Visita al Parlamento Federal en el Reichstag de Berlín*, 22 de septiembre de 2011). ¿Cómo puede nuestra familia escuchar el lenguaje de la naturaleza?
- «Dios creó el mundo según su sabiduría» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 295). ¿Cuál es la diferencia, para nuestra familia, entre vivir









en un mundo creado según un sabio designio de bondad y amor y vivir en un mundo "aleatorio" fruto del destino ciego o del azar? ¿Por qué?

- La inteligencia humana nos permite descubrir «las potencialidades productivas de la tierra y las múltiples modalidades con que se pueden satisfacer las necesidades humanas» (*CA* 32). ¿Qué significa "potencialidad"? ¿Existen límites, barreras o puntos de inflexión que debamos respetar o evitar?
- ¿Ha experimentado nuestra familia situaciones en las que se han utilizado los recursos naturales (por ejemplo, la tierra dedicada a cultivos o pastos, la minería, la explotación maderera) de un modo que cree o exacerbe las tensiones sociales o la desigualdad?
- ¿Hemos intentado medir de alguna manera el nivel de nuestro consumo en nuestra familia y en nuestro hogar?
- Los residuos y los productos químicos «pueden producir un efecto de bioacumulación en los organismos de los pobladores de zonas cercanas» (*LS* 21). ¿Vemos ejemplos de esto en nuestro país?
- ¿Qué podemos aprender y qué conclusiones podemos obtener de la observación de los animales y las masas de agua (ríos, lagos, pozos) que nos rodean?
- San Juan Pablo II advirtió que la búsqueda desmedida de beneficios puede ser un factor contribuyente a la degradación de los ecosistemas y de la pérdida de su biodiversidad. Sin embargo, también reconoció que, en ocasiones, esta destrucción es resultado de los esfuerzos de las personas por combatir la pobreza. ¿Podemos encontrar ejemplos de ambas situaciones en nuestro entorno? ¿Qué soluciones prácticas podemos anticipar para evitar comportamientos problemáticos causados por la falta de opciones viables?

PROPUESTAS DE ACTUACIÓN



- En caso de disponer de un espacio al aire libre, cree un contenedor de compostaje o una granja de lombrices. En caso de no contar con un espacio al aire libre y que el municipio no ofrezca servicios

de compostaje, pregunte a su escuela local o parroquia si estaría dispuesta a albergar un contenedor de compostaje destinado al uso comunitario.

- En caso de disponer de un espacio exterior (o incluso un balcón), plante especies idóneas a su situación. Incluya plantas autóctonas que sean adecuadas para los insectos polinizadores y que no requieran un riego excesivo. Intente cultivar algunas de las verduras o frutas que consume regularmente. Riegue su jardín por la noche o temprano por la mañana para reducir la evaporación.
- En caso de que su familia esté compuesta por agricultores, cultive productos adecuados, teniendo en cuenta también la biodiversidad y la sostenibilidad.
- Enseñe a sus hijos a respetar y cuidar a los animales.
- Enseñe a sus hijos a evitar el despilfarro de alimentos o electricidad.
- Use el transporte público con mayor frecuencia.
- Haga acopio del agua de lluvia. Sea consciente de su consumo de agua potable y evite malgastarla.
- Explore las opciones de bajo coste para aislar su vivienda del frío y del calor.
- Cuando renueve su vivienda, si es posible, procure instalar sistemas de aislamiento térmico y de iluminación de alta eficiencia.
- Clasifique correctamente sus residuos domésticos.
- Participe en campañas de recogida de basura; considere la posibilidad de iniciar una nueva campaña en caso de no existir una.
- Instale y utilice dispositivos solares (dispositivos fotovoltaicos de calefacción o generadores de electricidad, deshidratadores solares para alimentos y, si procede, para cocinar). Si es posible, explore las oportunidades de financiación gubernamental y de organizaciones no gubernamentales para la adquisición del equipo o la formación relacionada.

CAPÍTULO

02

Escuchar el clamor de los pobres y los vulnerables

«Un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos. Es evidente la incoherencia de quien lucha contra el tráfico de animales en riesgo de extinción, pero permanece completamente indiferente ante la trata de personas, se desentiende de los pobres o se empeña en destruir a otro ser humano que le desagrada» (*LS* 91).

EXPLICACIÓN



Dios es el Dios de la vida

Dios es el Dios de la vida. El mandamiento "No matarás" y la dignidad inalienable de la persona humana demostrada por la Encarnación de Jesús (cf. S. Juan Pablo II, *Evangelium vitae* 2) nos obligan a cuidar de la vida humana, de la vida de todos nuestros hermanos y hermanas con una opción preferencial por los pobres y los indefensos, por aquellos que no tienen voz, que están marginados o que están amenazados.

Los seres humanos se ven amenazados cada vez que se niega la dignidad humana

Recordamos aquí todas las veces que el Papa Francisco ha insistido en la necesidad de que las personas tengan acceso a las tres T: *tierra*, *trabajo*, *techo*. *Techo* se refiere a disponer de una vivienda que brinde cobijo y sensación de seguridad, que confiera dignidad y promueva el desarrollo de las familias. Al margen de su valor financiero, la vivienda constituye un bien importante desde la perspectiva de la ecología humana: una casa es un signo tangible de una "morada" intangible, un lugar desde el que podemos construir un sentimiento de pertenencia, arraigo y confianza. Resulta desconcertante el hecho de que en muchas ciudades europeas los jóvenes se enfrentan a dificultades significativas a la hora de adquirir un apartamento, por no hablar de una casa. En comparación con lo que vivieron sus padres y abuelos, la situación económica les desanima, lo que

a su vez retrasa la formación de una familia. ¡Hay demasiadas personas que luchan por tener una vivienda en propiedad!

En lo que respecta al *trabajo* y a la *tierra*, un número significativo de personas continúa experimentando la exclusión (cf. *EG* 53) o es sometida a explotación en condiciones de trabajo infrahumanas y peligrosas. Son muchos los que carecen de formación profesional y se ven privados de «la dignidad de "hacer" el pan él mismo, con su trabajo, y llevarlo a casa» (Francisco, *Homilía*, 1 de mayo de 2020). Una remuneración justa es una cuestión de justicia, ya sea en su vertiente contributiva (para establecer una parte equitativa) o reparadora (para restablecer la equidad cuando ha faltado). Sin embargo, con demasiada frecuencia, esta perspectiva no se imparte ni se aplica. En consecuencia, en aquellos contextos en los que las personas no pueden satisfacer sus necesidades básicas como el acceso al agua potable, alimentos, saneamiento, instrucción y atención sanitaria, escuchamos lo que el Papa Francisco ha llamado el "clamor de los pobres", cuyos derechos humanos fundamentales son pisoteados.

Las familias en situación de pobreza están en "modo supervivencia", en el que los padres se ven obligados a buscar constantemente formas de obtener nuevas fuentes de ingresos y a trabajar sin descanso para poner comida en la mesa. A veces, para llegar a fin de mes, incluso los niños se ven obligados a trabajar y empiezan a hacerlo a una edad temprana. Además de enfrentarse a un futuro a menudo sombrío e incierto, los niños pertenecientes a familias de escasos recursos también pueden verse privados de experiencias y ventajas que otros niños suelen dar por sentadas, entre ellas, salir con los amigos, material escolar básico o ropa adecuada. La privación de estas oportunidades puede tener un impacto significativo en la autoestima y en la dignidad de los jóvenes y hacer que les resulte más difícil mantener una actitud optimista ante la vida.

Los seres humanos se ven amenazados por ideologías, leyes y comportamientos contrarios a la vida

En la actualidad, se observa una tendencia a percibir el crecimiento demográfico como la principal amenaza para la humanidad. Por el contrario, habría que centrar la atención en el consumismo extremo, la contaminación, la cultura del usar y tirar y el deseo de ejercer un poder absoluto

sobre el cuerpo humano manipulándolo, gracias a los recientes avances tecnológicos (cf. *LS* 104-106; 155). Esto sucede cuando «no se respeta el derecho a la vida y a la muerte natural, si se hace artificial la concepción, la gestación y el nacimiento del hombre, si se sacrifican embriones humanos a la investigación» (*CV* 51); cuando los gobiernos «difunden el aborto, promoviendo a veces en los países pobres la adopción de la práctica de la esterilización» e imponen «un fuerte control de la natalidad» (*CV* 28). Esta situación da lugar a que un número incalculable de niños no lleguen a nacer, niños a los que se les ha negado el derecho al don primordial de la creación, el don de la vida misma. Este hecho se encuentra estrechamente vinculado al «miedo y la hostilidad hacia la discapacidad» o, más ampliamente, a una «mentalidad eugenésica» (Francisco, *Discurso a los participantes en la Conferencia "Yes to Life! – Cuidar el precioso don de la vida en situaciones de fragilidad"*, 25 de mayo de 2019). Esto también ocurre cuando la sociedad se ve perturbada por los intentos de «cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con la misma» (*LS* 155).

Los seres humanos se ven amenazados por las adicciones

Las adicciones constituyen otro problema importante. Además de la drogadicción, otros comportamientos adictivos pueden incluir un uso excesivo y compulsivo de internet y los mensajes de texto, el juego y el consumo de material pornográfico. Estas adicciones pueden poner en peligro a las familias y minar la confianza entre sus miembros.

IMPLICACIONES

Compromiso

No podemos permanecer indiferentes precisamente por nuestro «origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos» (*LS* 202). Y, en este sentido, el papel de la familia es fundamental e insustituible. «La familia se convierte en sujeto de la acción pastoral mediante el anuncio explícito del Evangelio y el legado de múltiples formas de testimonio, entre las cuales: la solidaridad con los pobres, la apertura a la diversidad de las personas, la custodia de la creación, la solidaridad moral y material hacia





las otras familias, sobre todo hacia las más necesitadas, el compromiso con la promoción del bien común, incluso mediante la transformación de las estructuras sociales injustas, a partir del territorio en el cual la familia vive, practicando las obras de misericordia corporal y espiritual» (*AL* 290).

La solidaridad, la paciencia, la benevolencia, la compasión y la fraternidad pueden vencer al individualismo, al egoísmo y a la indiferencia. Los gestos cotidianos simples son un elemento importante en este proceso, ya que estos gestos contribuyen a la edificación de «una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea» (*LS* 213), permitiendo que todos encuentren consuelo en la amabilidad y la amistad de los demás, incluso en contextos difíciles y desafiantes (cf. *LS* 148).

En este sentido, los niños y los adolescentes tienen la capacidad de desarrollar una mayor empatía y comprender cómo pueden marcar una verdadera diferencia en la vida de aquellos que se encuentran en situación de necesidad. «Esta labor tan difundida es una escuela de vida para los jóvenes, que educa a la solidaridad y a estar disponibles para dar no sólo algo, sino a sí mismos» (Benedicto XVI, *Deus caritas est* 30).

PREGUNTAS PARA ESTIMULAR LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE



- ¿Qué significa para nuestra familia el concepto de "dignidad intrínseca de la persona humana"?
- ¿Acaso algunos de nuestros vecinos carecen de los recursos materiales necesarios para vivir una vida en la que se respete su dignidad humana y su desarrollo humano integral?
- Las familias acomodadas están llamadas a mostrar una mayor sensibilidad hacia las necesidades de aquellas familias que se encuentran en situación de vulnerabilidad económica. ¿Cómo podría aplicarse este llamamiento en nuestra vida cotidiana?
- ¿Cómo se integran y participan las personas con discapacidad y los ancianos en la vida de nuestra comunidad y parroquia?
- ¿Mantenemos suficientes conversaciones positivas y adecuadas para cada edad sobre la necesidad de proteger la vida humana frente a prácticas como el aborto, la maternidad subrogada y la eutanasia? ¿Se

promueven suficientemente en nuestro país la atención y el apoyo a las personas mayores en el seno de las familias, así como los cuidados paliativos? ¿Se promueven y ofrecen apoyo y asesoramiento a las mujeres o a las familias en situaciones difíciles que podrían verse tentadas a recurrir al aborto? ¿Se educa a los hombres para que adopten una conducta sexual respetuosa con la mujer y responsable con la vida humana, así como con la posibilidad de concebir un hijo? En las zonas de guerra, ¿se ofrece una asistencia organizada a las mujeres que han sido víctimas de la violencia sexual?

- ¿Cómo pueden las familias dar testimonio, con humildad, respeto y fuerza, de la relevancia del magisterio papal en relación con los temas de la vida y el matrimonio?
- ¿Cómo pueden los miembros de una familia aportar sus diferentes habilidades para trabajar con y para los pobres?
- ¿Se habla lo suficiente, de forma positiva y adecuada para cada edad, sobre la necesidad de proteger la vida frente a la discriminación, los malos tratos, la violencia, las formas modernas de esclavitud y la degradación medioambiental?
- ¿Vemos a nuestro alrededor personas en situación de vulnerabilidad que requieren asistencia, por ejemplo, personas sin hogar, solicitantes de asilo, refugiados de guerra o desplazados, desempleados, personas en situación de prostitución, personas con formas graves y flagrantes de adicción y niños obligados a practicar la mendicidad? En caso afirmativo, ¿qué tipo de ayuda o acompañamiento necesitan?
- ¿Existen actividades de sensibilización o programas de formación ofrecidos por la Iglesia local, el municipio o la sociedad civil que puedan contribuir a una mejor comprensión de las necesidades de las personas en situación de vulnerabilidad y los métodos para brindarles asistencia?
- ¿Mantenemos suficientes conversaciones positivas y adecuadas para cada edad sobre la pornografía, que san Pablo VI consideraba una amenaza para la "ecología humana"? ¿Somos conscientes de cómo influye el consumo de material pornográfico en la percepción que el espectador tiene de los demás, de las relaciones humanas y de la sexualidad?

ROPUESTAS DE ACTUACIÓN



- Participe en proyectos y equipos comprometidos con la asistencia y la solidaridad, prestando especial atención a grupos de población vulnerables, como los miembros de comunidades indígenas, los refugiados, los migrantes, los niños en situación de riesgo, las familias que atraviesan dificultades o duelos y las personas analfabetas.
- Consulte su parroquia local, organizaciones benéficas católicas u ONG para determinar la posibilidad de contribuir o integrarse en equipos pastorales dedicados a la asistencia de los necesitados. Por ejemplo, la parroquia podría brindar asistencia a inmigrantes y refugiados, presos o personas en situación de desesperación, aislamiento o adicción. También se podría buscar la manera de ayudar a personas con necesidades especiales y visitar a los ancianos que viven solos en la comunidad y a enfermos que reciben cuidados paliativos en hospitales. Busque formas de prestar atención a las mujeres con embarazos no deseados o complicados, a las madres solteras y a las familias en riesgo de exclusión social y pobreza. Asimismo, procure asistir a aquellos que puedan necesitar ayuda material o la experiencia de otra persona, acompañamiento espiritual o incluso simplemente compañía.
- Invite a la gente a comer a su casa, aunque, por razones económicas o sociales, no puedan corresponderle.
- Respete la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural diciendo no a prácticas como el aborto, la eutanasia, la maternidad subrogada y las tecnologías de reproducción asistida, así como a la promoción de las mismas. Trabaje proactivamente para apoyar y capacitar a mujeres y familias con dificultades socioeconómicas, así como a ancianos y personas que reciben cuidados paliativos. Trabaje proactivamente para animar y ayudar a todos los hombres a asumir la plena responsabilidad de cada vida concebida a través de su actividad sexual.
- Rece por la difusión de una cultura que valore la vida y el encuentro. Enseñe y modele el respeto desde la más tierna edad, durante toda la infancia y la adolescencia, en el seno familiar.
- Cuide con especial cariño y dedicación a los ancianos de su familia.
- Ofrezca compasión y apoyo espiritual y práctico a las parejas con problemas de infertilidad; ayude a aquellas que se plantean la acogida y la adopción.

CAPÍTULO

03

Adoptar y promover la economía ecológica

«Cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos. Pero necesitamos constituirnos en un "nosotros" que habita la casa común. Ese cuidado no interesa a los poderes económicos que necesitan un rédito rápido» (*FT* 17).



Familias en las que reina la estabilidad y el afecto, células fundamentales de la sociedad

El matrimonio constituye un compromiso público entre un hombre y una mujer que deciden vivir juntos y unir «toda su vida en un amor indisoluble y en una fidelidad incondicional» (*FC* 68; cf. Francisco, *Lumen fidei* 52; *AL* 319). Sin embargo, la vida cotidiana no siempre es fácil. En el contexto del matrimonio, la resiliencia y la capacidad de recuperación de una pareja que se ama pueden transformarse en una fuente de inspiración para aquellos que les rodean y, en una perspectiva más amplia, ofrecer un paradigma de sostenibilidad. A través de la confianza y el amor, el marido y la mujer se proponen vivir de acuerdo con la reciprocidad y la solidaridad. Al criar a sus hijos o cuidar de sus parientes ancianos, los cónyuges están llamados a expandir sus horizontes, destinando tiempo e ingresos al cuidado de los demás. Es evidente que las familias crean y mantienen relaciones importantes que pueden considerarse bienes para toda la sociedad, un «conjunto de relaciones de confianza, fiabilidad y respeto de las normas» (*CV* 32). Ciertamente, la felicidad, la unidad y «la estabilidad de los vínculos entre las personas» (*EG* 67) de la familia son contribuciones significativas para la sociedad, incluso para su vida económica; el mercado, por ejemplo, requiere un clima de confianza mutua. Por eso las familias son actores fundamentales de la economía y «la célula básica de la sociedad» (*LS* 157).

Una cultura del descarte que no tiene en cuenta el tiempo y la dedicación

Con excesiva frecuencia, se observa que «en la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio» (*EG* 62). El actual sistema económico dominante se asemeja a una línea recta. En primera instancia, se extraen recursos del suelo, como el carbón, el petróleo, las plantas o los minerales, que posteriormente son transformados en algo considerado "útil", como, por ejemplo, combustible, alimentos, textiles, infraestructuras o herramientas. Estos productos son posteriormente comercializados a clientes y consumidores y una vez que dejan de ser necesarios, son desechados. Los recursos se convierten en contaminación y los productos desechados simplemente se arrojan a los vertederos o a los océanos. No se tienen en cuenta los efectos secundarios negativos ni las consecuencias de este proceso, incluida, por ejemplo, la explotación de los trabajadores. El resultado es una cultura insostenible de usar y tirar que el Papa Francisco ha denunciado en reiteradas ocasiones (cf. *ibíd.*, cap. 2).

En muchas sociedades, el acto de ofrecerse al servicio de los demás suele despreciarse. El tiempo, precioso y muy necesario, que los padres o los hermanos mayores dedican a cuidar de un familiar enfermo o anciano, a cocinar, al cuidado del jardín o a la crianza de los hijos en el seno de una familia, a menudo se pasa por alto. Esta falta de reconocimiento se ve agravada aún más por políticas y programas de promoción y apoyo a las familias totalmente inadecuados.

Un modelo económico sano

Lo que se necesita es una "ecología económica" (*LS* 141) que tenga en cuenta la protección del medio ambiente y la forma en que se utilizan, preservan y comparten los recursos naturales.

La actividad económica debe contribuir al bien común y al desarrollo humano integral de todos los individuos, inspirándose en una cultura del encuentro, la inclusión, la fraternidad y la confianza. Las familias y los jóvenes pueden desempeñar un papel importante en esta transición.

Además, una ecología económica también debe tener en cuenta el hecho de que «vivimos y actuamos a partir de una realidad que nos ha sido

previamente regalada» (*LS* 140; cf. *CV* 34). Por consiguiente, también son necesarias acciones motivadas por la generosidad y el amor, ya que estas reflejan el don inicial del amor del Creador, el Dios que nos amó primero (cf. *1 Jn* 4,19).

IMPLICACIONES

Tomar decisiones de acuerdo con nuestra fe

Todos los aspectos relacionados con la vida cotidiana de las familias (las compras, el trabajo, el ocio, la instrucción, la gestión del dinero, las interacciones con los demás) deben basarse en actitudes morales y conscientes, que sean coherentes con los valores cristianos. La dignidad humana es un atributo imprescindible a tener en cuenta en el desarrollo humano integral y la ecología integral.

En función de sus posibilidades y tras una reflexión sobre las opciones disponibles, las familias pueden emplear su poder de consumo para hacer el bien, seleccionando de manera inteligente las empresas donde realizar sus compras.

Para iniciar la transición hacia este sistema económico, no existe método más accesible que la gestión de los recursos en el ámbito familiar. En casa, nuestros hijos pueden aprender a utilizar correctamente los recursos a su disposición reduciendo, reutilizando, reciclando y renovando los objetos. Por ejemplo, al recibir prendas de vestir de segunda mano de sus hermanos o primos, los niños aprenden el valor de estos artículos. Cuando los niños saben que apagar los electrodomésticos reduce el consumo de electricidad, se sienten atraídos a reflexionar sobre la creación de Dios. El compostaje y plantar árboles son actividades que inspiran y son formas de contribuir a una ecología integral.

Trabajo y familia

La relación que mantienen los miembros de la familia que trabajan, con su trabajo es importante. Pues «la familia es, al mismo tiempo, una *comunidad hecha posible gracias al trabajo* y la primera *escuela interior de trabajo* para todo hombre» (S. Juan Pablo II, *Laborem exercens* 10). Al mismo







tiempo, se evidencia la necesidad de adoptar una postura de prudencia: «las jornadas de trabajo son largas y, a menudo, agravadas por largos tiempos de desplazamiento. Esto no ayuda a los miembros de la familia a encontrarse entre ellos y con los hijos, a fin de alimentar cotidianamente sus relaciones» (*AL* 44).

Condiciones laborales seguras y los derechos de los trabajadores pueden ser un tema promovido por las asociaciones de familias (cf. *ibíd.*, cap. 6).

PREGUNTAS PARA ESTIMULAR LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE



- Si tenemos ahorros, ¿poseemos la información suficiente acerca de la forma en que las entidades bancarias utilizan y reinvierten nuestro dinero?
- ¿Llevamos un registro detallado de los gastos familiares? ¿Qué nos gustaría cambiar sobre cuánto gastamos y en qué tiendas compramos?
- ¿Existe una congruencia entre nuestros valores como familia y los de la empresa que dirigimos o nuestro empleador? ¿Nuestro trabajo es compatible con el mundo que pretendemos co-construir o por el contrario participa de alguna manera en las estructuras de pecado que destruyen nuestras condiciones de vida? ¿Está nuestro trabajo subordinado a nuestra vida familiar o está la familia subordinada a la carrera de uno de sus miembros?
- ¿Qué significa "no debemos considerar a los demás como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar"?
- ¿Existen situaciones en las que las personas son humilladas y su dignidad ofendida como consecuencia de las transacciones monetarias que llevamos a cabo, aun cuando dichas transacciones sean correctas desde un punto de vista fiscal o legal? ¿Existen situaciones en las que se contamina o se explota de forma insostenible la naturaleza?
- ¿Con qué espíritu realizamos nuestro trabajo diario? ¿Cómo afrontamos el cansancio?
- ¿Consideramos que nuestra actividad sólo está ligada a nuestro propio futuro o también se encuentra vinculado al de los demás?
- ¿Deben las decisiones de planificación financiera implicar a todos los miembros de nuestra familia?

- ¿Se consulta e implica adecuadamente a ambos cónyuges en los procesos de toma de decisiones económicas de nuestra familia?
- ¿Damos cabida a iniciativas cooperativas en relación con la banca, la agricultura y la adquisición de materiales?
- ¿Qué significan para nosotros, como familia, las parábolas evangélicas sobre la avaricia, la riqueza y el compartir?

PROPUESTAS DE ACTUACIÓN



- Asegúrese de que las inversiones, incluidas las de los fondos de jubilación y pensiones, estén en consonancia con sus valores y creencias.
- Aplique sus valores y creencias a sus hábitos de compra, incluida la elección de proveedores, vendedores, marcas e ingredientes.
- Cuando sea posible, coordínese con otros y aumente el uso compartido (transporte, equipos, etc.).
- Contribuya al reciclaje y a la reutilización y recurra a los mercadillos de segunda mano, si es posible.
- Discierna si se están desperdiciando alimentos, derrochando agua o electricidad. Si es necesario, solucione estos problemas.
- Anime a las empresas locales a promover el bienestar de los trabajadores, prestando especial atención a los más vulnerables.
- En el caso de tener una empresa, pague a los trabajadores salarios justos y ofrézcales prestaciones que favorezcan su bienestar. Piense en cómo anteponer las personas y el medio al beneficio económico, sin dejar de ser financieramente sostenible.
- Busque el equilibrio en la vida familiar (y evite el trabajo innecesario) durante el tiempo que estén juntos.
- Realice viajes familiares a granjas y talleres locales, para conocer a los trabajadores y de este modo fomentar el espíritu de comunidad.
- Colabore con las familias vecinas para crear grupos de compra familiares, con el propósito de respaldar a los productores y fomentar las competencias técnicas locales.

CAPÍTULO

04

Adoptar estilos de vida ecológicos

«La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos» (*LS* 222).

EXPLICACIÓN



Sencillo y humilde

Un estilo de vida sencillo comienza con la oración y la alabanza a Dios, el Creador. Esto puede ayudarnos a tener una actitud de humildad y a evitar el riesgo de pensar «que todo se puede con la voltad humana, como si ella fuera algo puro, perfecto, omnipotente, a lo que se añade la gracia» (*GE* 49). En realidad, «nada humano puede exigir, merecer o comprar el don de la gracia divina, y […] todo lo que pueda cooperar con ella es previamente don de la misma gracia» (*GE* 53; cf. Benedicto XVI, *Spe salvi* 17). No todo «está en el que quiere ni en el que corre, sino en Dios que se compadece» (*Rm* 9,16) y en que «él nos amó primero» (cf. *1 Jn* 4,19). Además, la oración también puede ayudarnos a estar agradecidos por las personas que forman parte de nuestra vida, por el trabajo que realizamos y por las cosas que poseemos y a no dar por sentadas nuestras vidas ni a las personas que forman parte de ellas.

«Si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo» (*LS* 11). Recordemos que Jesús es el Buen Pastor y que podemos modelar nuestras vidas según Él, cuidando el medio ambiente, la sociedad y nuestra economía doméstica, tanto a pequeña como a gran escala. En palabras de Mahatma Gandhi, estamos llamados a "vivir sencillamente para que otros puedan, sencillamente vivir".

IMPLICACIONES

Sobriedad

Un estilo de vida sencillo es sinónimo de un estilo de vida sobrio y moderado. El Papa Benedicto XVI recomendó a todos los cristianos adoptar un estilo de vida moderado. Es evidente que la sobriedad no constituye un objetivo en sí mismo, sino que es un medio para alcanzar una mejor calidad de vida. La llamada de Juan el Bautista implica algo «más allá y más en profundidad respecto a la sobriedad del estilo de vida: invita a un cambio interior, a partir del reconocimiento y de la confesión del propio pecado» (Benedicto XVI, Ángelus, 4 de diciembre de 2011). Un estilo de vida sobrio nunca debe ser un «ascetismo meramente exterior» (*LS* 11).

Consideremos otros dos puntos. El primero tiene que ver con la cantidad y la responsabilidad. Esto implica la toma de conciencia respecto a nuestras necesidades básicas y, por lo tanto, la capacidad de resistir las tentaciones del marketing, que tan a menudo promueve «un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos, [con el resultado de que] las personas terminan sumergidas en la vorágine de las compras y los gastos innecesarios» (*LS* 203). El consumo impulsivo (cf. *LS* 162) puede comprometer nuestra capacidad de satisfacer las necesidades de nuestra familia. Algunas personas "saben ser felices con poco" y son capaces de «encontrar gozo y plenitud en medio de una vida austera y sencilla» (Francisco, *Querida Amazonia* 71) y de abstenerse de lujos injustificados. Esta actitud conlleva también la abstención de toda ostentación o alarde de los bienes materiales personales.

El segundo punto tiene que ver con el desapego de lo que poseemos. Vivir con moderación implica la búsqueda de un sentido y un propósito, intentar "ser" (y especialmente "ser para" los demás y "ser con" los demás) en lugar de "tener" o "aparentar". Por el contrario, la ansiedad por tener más y poseer muchos bienes bien puede conducir a una vida de insatisfacción, carente de todo sentido (cf. Francisco, *Christus vivit* 78) y alejada de Dios. Esto explica en parte por qué «los pobres son los privilegiados de la misericordia divina» (Francisco, *Misericordiae vultus* 15) y «¡qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!» (*Mc* 10,23).

El tiempo

Debemos evaluar cómo empleamos nuestro tiempo. El tiempo pertenece a Dios y el Evangelio nos enseña con frecuencia a hacer un buen uso de nuestro tiempo. Sin duda, un estilo de vida ecológico debe tener en cuenta la gestión del tiempo. Piense en el tiempo que tarda una plantita en convertirse en árbol y dar fruto, en el que tarda un encuentro en convertirse en una amistad sólida, en el que tarda un matrimonio en crecer y dar «paso a una realidad cada vez más sólida y preciosa» (*AL* 221), en el tiempo necesario para escuchar y reconciliarse, en el tiempo necesario para la justicia reparadora y el perdón. En la actualidad, la velocidad y la instantaneidad que caracterizan a internet hace cada vez más difícil tomarnos el tiempo necesario para cultivar y fortalecer relaciones significativas. Es importante no precipitarse ni ser superficiales.

Por otra parte, muchos asuntos requieren nuestra atención urgente y no podemos perder el tiempo. Por consiguiente, esta responsabilidad implica también la toma de decisiones. ¿Cómo tomamos dichas decisiones? Como padres, ¿cuál es nuestro proceso de discernimiento? ¿Cómo incluimos finalmente a nuestros hijos? El discernimiento familiar no consiste en fomentar sentimientos de culpa o escrúpulos excesivos, sino que cada familia busque con alegría la forma en que Dios invita a sus miembros a vivir juntos.

El "arte de vivir" en casa

Los primeros discípulos querían saber dónde vivía Jesús (cf. *Jn* 1,38), querían aprender el "arte de vivir". Ver cómo vivía Jesús contribuyó a que tomaran la decisión de convertirse en discípulos. Las familias católicas pueden esperar que cuando los demás observan cómo y dónde viven, encuentren allí a Jesús y sientan el deseo de seguirle. El hogar es uno de los mejores lugares en los que podemos adoptar un estilo de vida sencillo y virtuoso. Es un lugar para el aprendizaje positivo en el que podemos imitar el ejemplo de los demás. En casa podemos demostrar nuestra gratitud y rezar a Dios. Los miembros de nuestra familia y aquellas personas con las que convivimos nos hacen más humildes. Podemos llevar a cabo cambios para adoptar un estilo de vida sobrio compartiendo con los demás y reduciendo el uso que hacemos de los recursos. Dios bendijo al hombre y a la mujer y les dijo que fueran fecundos. En este contexto, "ser fecundos" significa algo más que la mera aceptación


500+ YEARS







del don de los hijos en la familia. Somos fecundos cuando cuidamos de los demás y de la tierra. Vivir una vida sencilla, lejos de ser una tarea "sencilla", puede resultar profundamente gratificante y enriquecedora.

PREGUNTAS PARA ESTIMULAR LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

- ¿Qué nos gustaría cambiar en nuestro estilo de vida en beneficio de la tierra y de nuestra comunidad?
- Como familia, ¿discutimos sobre la diferencia entre "deseos" y "necesidades"?
- ¿Son innecesarios el arte y la cultura? ¿Es incompatible con un estilo de vida austero visitar museos, conocer la historia o investigar sobre las propias raíces?
- ¿Constituyen nuestros iguales un obstáculo importante a la hora de cambiar algo en nuestro estilo de vida?
- Nadie puede lograr el cambio solo. ¿De qué debemos hablar con nuestro cónyuge? ¿Con los padres? ¿Con hijos e hijas?
- La publicidad nos presenta tantas cosas apetecibles y atractivas y nos muestra a personas que "parecen felices" consumiendo lo que se les ofrece. ¿Analizamos y hablamos sobre qué es la felicidad para nosotros como familia? ¿Cómo celebramos las ocasiones especiales y socializamos con nuestros iguales? ¿Cómo empleamos nuestro tiempo libre?
- En el caso de nuestros hijos, ¿podemos juzgar si nuestro estilo de vida austero está contribuyendo a su futuro? ¿Qué estamos ahorrando para el futuro, para los que vendrán después de nosotros?
- ¿Podemos experimentar la grandeza y la alegría en las cosas pequeñas y sencillas, tales como el agua potable, la luz del sol, la lluvia, el tiempo compartido con amigos o compañeros, etc.?
- ¿Cómo podemos expresar mayor gratitud hacia los demás y hacia la creación?
- ¿Cómo celebramos los tiempos especiales del año litúrgico, como la Cuaresma, el Adviento, la Pascua y otros días especiales de nuestra Iglesia local?
- ¿Cómo podemos ser pastores de nuestro propio cuerpo? El cuerpo nos ha sido dado para vivir y ser felices, tanto en este mundo como en el más allá. Si consideramos nuestro cuerpo como un templo para el Espíritu, ¿qué debemos hacer de forma diferente?

- ¿La moderación en el uso del ordenador y de internet nos permite apreciar mejor a nuestros familiares y amigos?

PROPUESTAS DE ACTUACIÓN



- Promueva una cultura familiar del dar sin esperar nada a cambio. Comparta los productos de su huerto con sus vecinos. Ayude a sus vecinos ancianos a llevar las cargas más pesadas.
- Tómese un momento para reflexionar sobre la bondad del acto de dar.
- Reconozca con gratitud los dones del tiempo y de la atención que recibimos.
- Conversen sobre cómo poder vivir una buena relación con la tierra. Elaboren un plan y hagan la promesa de colaborar unos con otros.
- Pasen tiempo juntos en parques, bosques, junto al mar u observando la fauna.
- En la medida de lo posible, ayude a los niños con bajos ingresos o dificultades financieras, consciente de que los hijos, al observar el comportamiento de sus padres, estén preparados para brindar apoyo en el futuro, cuando se presente la necesidad.
- Resista la publicidad que equipara la felicidad con el consumo y evite las compras innecesarias. En su lugar, céntrese en lo que contribuye a la verdadera felicidad, como las relaciones basadas en el amor, la paz interior, el cuidado de los demás y la respuesta al deseo de Dios para cada uno y para todos en su creación.
- En la era del consumismo y de una cultura de usar y tirar, reparar algo es una experiencia significativa e inspiradora. Por ejemplo, reparar los juguetes rotos de los niños, los adolescentes pueden reparar su propio material deportivo y los adultos pueden reparar y mantener objetos de generaciones anteriores (muebles o incluso casas).
- Comparta herramientas, equipos y vehículos con sus vecinos.
- Evite que los huéspedes o anfitriones menos pudientes se sientan incómodos; «cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti» (*Mt* 6,2).
- Renuncie a comer carne los viernes y encuentre ocasiones para ayunar de manera significativa.
- Pida a sus abuelos que compartan sus recuerdos acerca del estilo de vida, la alimentación, los viajes y el trabajo de sus padres.

CAPÍTULO

05

Ecología integral y educación

«Una buena educación escolar en la temprana edad coloca semillas que pueden producir efectos a lo largo de toda una vida. […] La familia […] "es el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano. Contra la llamada cultura de la muerte, la familia constituye la sede de la cultura de la vida". En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados. La familia es el lugar de la formación integral, donde se desenvuelven los distintos aspectos, íntimamente relacionados entre sí, de la maduración personal» (*LS* 213, citando *Centesimus annus* 39).

EXPLICACIÓN

Familias y educación

«El derecho-deber educativo de los padres se califica como *esencial*, relacionado como está con la transmisión de la vida humana». Esta tarea «tiene sus raíces en la vocación primordial de los esposos a participar en la obra creadora de Dios; ellos, engendrando en el amor y por amor una nueva persona, que tiene en sí la vocación al crecimiento y al desarrollo, asumen por eso mismo la obligación de ayudarla eficazmente a vivir una vida plenamente humana». Además, «el elemento más radical, que determina el deber educativo de los padres, es el *amor paterno y materno* que encuentra en la acción educativa su realización, al hacer pleno y perfecto el servicio a la vida. El amor de los padres se transforma de *fuente* en *alma*, y por consiguiente, en norma, que inspira y guía toda la acción educativa concreta, enriqueciéndola con los valores de dulzura, constancia, bondad, servicio, desinterés, espíritu de sacrificio, que son el fruto más precioso del amor» (*FC* 36).

Educación integral

La educación cristiana sólo puede considerarse integral si «ha de extenderse a toda clase de deberes. Por consiguiente, es necesario que los cristianos, movidos por ella, ajusten también a la doctrina de la Iglesia sus actividades de carácter económico y social» (S. Juan XXIII, *Mater et Magistra* 228). Así pues, una educación centrada en la ecología integral busca restablecer «los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios» (*LS* 210). Además, la educación no debe entenderse como algo dirigido "sólo" a los niños. Otros miembros de la familia, como los adultos jóvenes y los padres, pueden seguir aprendiendo y adquiriendo habilidades a lo largo de toda su vida.

El contenido, los medios y el impacto de la educación

Educar a nuestros hijos en la ecología significa ante todo ayudarles a comprender el valor y la fragilidad de los seres y las cosas que les rodean. Si todo ha sido creado, cada día tenemos la oportunidad de dar gracias a Dios por la bondad y la belleza del mundo, así como responder al reto de preservar y proteger todos sus elementos. El cuidado, la gratitud y la preocupación por todo lo que existe, y sin lo cual no podríamos vivir, son fundamentales para una educación ecológica. Estos son elementos importantes para una «educación de la conciencia moral» (*FC* 8) que puede permitirnos ejercer un juicio crítico sobre el individualismo, el progreso, la competición y el consumismo (*LS* 210). A través de la educación, los miembros de la familia «se verán impulsados de este modo a evaluar mejor los bienes materiales, a aprovecharlos mejor con plena dignidad y a compartirlos mejor en el seno de la familia y con todos los miembros de la sociedad a que pertenecen» (S. Juan Pablo II, *Carta para la Jornada Mundial de la Alfabetización de 1979*).

De ello se desprende que «los hijos deben enriquecerse no sólo con el sentido de la verdadera justicia, que lleva al respeto de la dignidad personal de cada uno, sino también y más aún del sentido del verdadero amor» (*FC* 37), estando «presentes ante el que necesita ayuda» y convenciéndose, poco a poco, de que «ya no digo que tengo *prójimos* a quienes debo ayudar, sino que me siento llamado a volverme yo un prójimo de los otros» (*FT* 81).

La educación integral de los hijos por parte de sus padres también incluye su educación en el amor y la sexualidad. Este tema es objeto de muchos debates en la actualidad, lo que a menudo genera conflictos entre las escuelas y las familias a la hora de determinar qué es lo que se debe enseñar. No debemos olvidar que «aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana», ya que «la aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común» (*LS* 155).

La igualdad de dignidad entre hombres y mujeres debe ser una piedra angular de la educación, ya que «el género humano, que tiene su origen en la llamada a la existencia del hombre y de la mujer, corona toda la obra de la creación; *ambos son seres humanos en el mismo grado, tanto el hombre como la mujer*; *ambos* fueron creados a *imagen de Dios*. Esta imagen y semejanza con Dios, esencial al ser humano, es transmitida a sus descendientes por el hombre y la mujer, como esposos y padres: "Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla" (*Gn* 1, 28). El Creador confía el "dominio" de la tierra al género humano, a todas las personas, tanto hombres como mujeres, que reciben su dignidad y vocación de aquel "principio" común» (S. Juan Pablo II, *Mulieris dignitatem* 6). Por consiguiente, hay que educar a los niños para que valoren la belleza de la complementariedad entre hombre y mujer y la importancia del respeto mutuo.

Por último, debe transmitirse a través de las generaciones un «patrimonio histórico, artístico y cultural» (*LS* 143).

IMPLICACIONES

Una educación adecuada para cada edad y orientada a la misión

La adquisición de hábitos no se produce de manera espontánea o instantánea. Tanto la experiencia como la psicología atestiguan que lleva mucho tiempo adquirir un hábito; pueden ser necesarios muchos intentos. Pero ¡hay que empezar! Si no se empieza, nunca se formarán buenos hábitos. La educación requiere enseñar con el ejemplo, tiempo, realismo paciente y pequeños pasos (cf. *AL* 271; 273).





Es necesario proporcionar información adecuada para cada edad sobre diferentes temas, con la ayuda de casos de estudio y comentarios sobre las mejores prácticas o las lecciones aprendidas. Las experiencias sobre el terreno son muy importantes. Algunas prácticas concretas en actividades relacionadas con la solidaridad, como campañas de limpieza, participación en trabajos agrícolas o de jardinería y cuidado de animales, pueden facilitar, poco a poco, el compromiso de cara al futuro. Es importante subrayar que los compromisos son a menudo el resultado «de una experiencia educativa adecuada» que incluye valores, ejemplos y también la práctica (Francisco, *Discurso durante el Acto Académico para la Institución del Ciclo de Estudios sobre "El Cuidado de Nuestra Casa Común y la Protección de la Creación" y la Cátedra UNESCO* "On Futures of Education for Sustainability" en la Pontificia Universidad Lateranense, 7 de octubre de 2021).

Diálogo

El intercambio con otras personas (miembros de otros grupos étnicos, parroquias, diócesis y escuelas) siempre es una experiencia enriquecedora, que propicia el respeto y la cordialidad entre los miembros de la familia humana. Además del intercambio y el diálogo con nuestros iguales, debemos reconocer el papel de los abuelos, los antepasados y el círculo familiar. Ellos poseen sabiduría y experiencia.

Un entorno de aprendizaje

El oratorio parroquial o los grupos juveniles, la escuela, los clubes deportivos y otras instituciones similares pueden ser lugares idóneos para implementar mejoras relacionadas con el cuidado de nuestra casa común. Al implementar estas mejoras, los procesos educativos contarán con el respaldo del "entorno de aprendizaje".

PREGUNTAS PARA ESTIMULAR LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE



- ¿Cómo se pueden abordar las necesidades educativas de nuestro grupo o comunidad?

- Los padres que intentan inculcar valores como la sobriedad y un estilo de vida modesto pueden ser percibidos como figuras autoritarias o como personas que ignoran el marketing y la presión de grupo. ¿Cómo se puede apoyar a dicho padres a sobrellevar estas dificultades?
- ¿Qué aprenden los niños y los jóvenes sobre los recursos naturales y la sostenibilidad? ¿Qué tipo de enseñanza recibieron nuestros abuelos sobre los mismos temas y cuáles eran sus tradiciones?
- ¿Se excluye a las personas con discapacidad de las excursiones educativas o de la posibilidad de tener un encuentro con la fauna?
- ¿Qué enseñanzas podemos aprender de la contemplación de los ecosistemas? ¿Cómo podemos nosotros y nuestros hijos aprender más sobre el entorno natural (animales, plantas, estanques de agua, geología, clima) que nos rodea?
- Como padres, ¿cómo podemos establecer un diálogo de confianza con nuestros hijos para abordar temas como la pornografía, la castidad, el matrimonio y la violencia sexual?
- Como familia, ¿hasta qué punto estamos familiarizados con las enseñanzas de la Iglesia sobre el cuidado de nuestra casa común, la protección de la vida humana y el desarrollo humano integral?

PROPUESTAS DE ACTUACIÓN



- Asuma la responsabilidad de educar a los miembros de su familia.
- Mantenga conversaciones adecuadas para cada edad sobre la necesidad de proteger la vida humana frente al aborto, la maternidad subrogada y la eutanasia; sobre la necesidad de cuidar a las personas con dificultades en el seno de la familia; sobre la belleza, la dignidad y el significado de la sexualidad humana.
- Pida a la escuela local que lleve a cabo mejoras ecológicas en sus instalaciones.
- Pida a la escuela local que realice mejoras en sus actividades ecológicas y sus manuales didácticos sobre ecología; pregunte si es útil que los niños aprendan botánica con plantas de interior o con un huerto escolar.

- Participe en actividades como excursiones en la naturaleza, visitas a fábricas de procesamiento de alimentos o granjas, que permitan aprender de la mano de los expertos en estos campos.
- Aprenda los nombres y las características de los animales y las plantas de su zona.
- Consiga un pluviómetro y contrólelo.
- Enseñe a no desperdiciar alimentos.
- Vea qué otras propuestas de actuación de este manual pueden llevarse a cabo también con un enfoque educativo.

CAPÍTULO

06

Espiritualidad ecológica en la familia

«Asimilada y profundizada en la familia, la fe ilumina todas las relaciones sociales» (*Lumen fidei* 54). [Nos gustaría proponer] «algunas líneas de espiritualidad ecológica que nacen de las convicciones de nuestra fe, porque lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir. No se trata de hablar tanto de ideas, sino sobre todo de las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del mundo. Porque no será posible comprometerse en cosas grandes sólo con doctrinas sin una mística que nos anime, sin "unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria"» (*LS* 216).

EXPLICACIÓN

Nuestra conversión

El Papa Francisco insiste en la conversión: una conversión ecológica a través de la cual se hacen evidentes los efectos de nuestro encuentro con Jesucristo en nuestra relación con el mundo que nos rodea. «Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios […] no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana» (*LS* 217). Cuando reconocemos nuestros «errores, pecados, vicios o negligencias», podemos experimentar un arrepentimiento «de corazón, cambiar desde adentro» (*LS* 218). Si hablamos de la conversión, es porque, según la Iglesia, la degradación del medio ambiente puede ser considerada como un pecado. Sabemos que «la conversión ante el pecado es capaz de obrar una reconciliación profunda y duradera, donde quiera que haya penetrado la división» (S. Juan Pablo II, *Reconciliatio et Paenitentia*, 23).

Cristo en la naturaleza

La conversión y la perseverancia requieren espiritualidad. En este sentido, los valores religiosos auténticos y la espiritualidad pueden ayudarnos a responder a la pregunta: "¿Por qué debería preocuparme?". «No se trata de hablar tanto de ideas, sino sobre todo de las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar

una pasión por el cuidado del mundo. Porque no será posible comprometerse en cosas grandes sólo con doctrinas sin una mística que nos anime» (*LS* 216).

No podemos olvidar que, según nuestra tradición cristiana, Dios se manifiesta a través de la creación. Las Escrituras revelan que en el principio Dios "habló" a toda la creación para que existiera (cf. *Gn* 1). El poder de Dios se manifiesta en lo que crea; en cuanto a nosotros, ¿qué revela de nosotros lo que hacemos y fabricamos? ¿Vivimos por la gracia de tal manera que, al ver nuestras buenas obras, la gente se sentirá predispuesta a alabar a nuestro Padre que está en los cielos (cf. *Mt* 5,16)?

El Evangelio de Juan nos indica que: «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. […] Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. […] Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (*Jn* 1,1-2a, 14a). En Jesús de Nazaret, el Verbo de Dios se hizo carne. El Evangelio de Juan enseña claramente que todas las cosas se originaron en Cristo, quien ha estado presente desde el principio. Cristo, por tanto, se manifiesta en todas las cosas.

En la Carta a los Colosenses, aprendemos sobre la conexión de Cristo con toda la creación: Cristo «es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque en él fueron creadas todas las cosas celestes y terrestres, visibles e invisibles […] todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz» (*Col* 1,15-20). La Carta deja claro que todas las cosas fueron creadas por Cristo y para Cristo. El poder de Cristo se manifiesta en todas las cosas.

Una perspectiva familiar

La exhortación *Amoris laetitia* (cf. 313-315) reconoce la presencia de Dios en los acontecimientos familiares, en su vida cotidiana y en su oración. El amor de Dios se testimonia a través del amor entre los cónyuges; estos, reflejan ese amor, son su imagen y su espejo cuando invocan a Dios con fe viva y practican la caridad, el amor a Dios y al prójimo por amor a Dios (cf. *AL* 321). La familia como unidad refleja también «el misterio de la Santa Trinidad» (*AL* 86). «La vocación universal a la santidad está dirigida también a los cónyuges y padres cristianos. Para ellos está especificada por el sacramento celebrado y traducida concretamente en las realidades

propias de la existencia conyugal y familiar. De ahí nacen la gracia y la exigencia de una auténtica y profunda espiritualidad conyugal y familiar, que ha de inspirarse en los motivos de la creación, de la alianza, de la cruz, de la resurrección» (*FC* 56). Más allá del sacramento del matrimonio, los cónyuges están llamados a alimentar una vida cristiana en el hogar con sus hijos, comenzando con su Bautismo y continuando con su esfuerzo por buscar a Dios en su vida diaria y en la comunidad cristiana.

IMPLICACIONES

Unidad

La espiritualidad ecológica, vista desde una perspectiva familiar, abarca el concepto de la creación como un todo. Según *Laudato si'* todo está relacionado: todas las criaturas existen para dar gloria a Dios, todos los ecosistemas (humanos, animales, vegetales) forman parte de la creación y están unidos por lazos invisibles que forman una especie de familia universal, una comunión sublime (cf. *LS* 89). La oración en familia tiene sus propias peculiaridades: «es una oración hecha en común, marido y mujer juntos, padres e hijos juntos» (*FC* 59). Además, «el espíritu de amor que reina en una familia guía tanto a la madre como al hijo en sus diálogos, donde se enseña y aprende, se corrige y se valora lo bueno» (*EG* 139). También hay que señalar que, aunque la conversión ecológica es un proceso personal, puede (y esperamos que así sea) conducir a conversiones a una escala más amplia, ya que tenemos que abordar las «estructuras de pecado» (*SRS* 36) y los retos ecológicos que no pueden acometerse sólo a nivel individual.

Sacramentos

«A través del culto somos invitados a abrazar el mundo en un nivel distinto. El agua, el aceite, el fuego y los colores son asumidos con toda su fuerza simbólica y se incorporan en la alabanza» (*LS* 235). Ahora bien, mientras los cónyuges están unidos gracias al sacramento del matrimonio, toda la familia está unida a Cristo a través de los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía. Conviene tener presente que, como escribió Benedicto XVI, «el pueblo cristiano tenga conciencia de que, al dar gracias por medio de la Eucaristía, lo hace en nombre de toda la creación, aspirando así a la santificación del mundo y trabajando intensamente para tal fin»





(*Sacramentum caritatis* 92). «El desafío es vivir la propia entrega de tal manera que los esfuerzos tengan un sentido evangélico y nos identifiquen más y más con Jesucristo» (*GE* 28). De hecho, el compromiso con la justicia es, después de todo, una implicación social del misterio eucarístico (cf. *Sacramentum caritatis* 89; *LS* 236).

Cuidado

En el contexto familiar aprendemos que «el ser amado merece toda la atención» (*AL* 323). Bajo la guía del Espíritu, la unidad familiar se abre a la vida, «sale de sí para derramar su bien en otros, para cuidarlos y buscar su felicidad» (*AL* 324). Una espiritualidad ecológica desde una perspectiva familiar «será sin duda una espiritualidad centrada en el único Dios y Señor, pero al mismo tiempo capaz de entrar en contacto con las necesidades cotidianas de las personas que procuran una vida digna, que quieren disfrutar de las cosas bellas de la existencia, encontrar la paz y la armonía, resolver las crisis familiares, curar sus enfermedades, ver a sus hijos crecer felices» (Francisco, *Querida Amazonia* 80). Con *Laudato si'*, podemos añadir la importancia de salvaguardar el medio ambiente del que dependemos. Se trata de «una actitud del corazón, que vive todo con serena atención, que sabe estar plenamente presente ante alguien sin estar pensando en lo que viene después, que se entrega a cada momento como don divino que debe ser plenamente vivido» (*LS* 226). «Cuando alguien reconoce el llamado de Dios a intervenir junto con los demás en estas dinámicas sociales, debe recordar que eso es parte de su espiritualidad, que es ejercicio de la caridad y que de ese modo madura y se santifica» (*LS* 231; cf. *Christus vivit* 225).

Vida y amor

La espiritualidad desde una perspectiva familiar también abarca la procreación y la sexualidad, que son cuestiones especialmente importantes desde la perspectiva de la ecología integral y el cuidado de la creación. La procreación es un proceso asombroso y misterioso en el que Dios hace corresponsables a los seres humanos al dotarlos del poder y la tarea de procrear, al diferenciarlos en varón y mujer con las características necesarias para la co-creación de la vida. La familia se crea para la vida, para el amor, para la pertenencia, la socialización, la entrega, la reciprocidad, la fidelidad y la protección mutua. En su expresión más elevada, la espiritualidad abarca el amor. Tenemos la capacidad de generar vida para continuar la creación de Dios; esto no se produce de manera aleatoria, sino que se encuentra

sujeto a su plan preordinado, centrado en el amor. Nuestra espiritualidad centrada en Dios también puede guiarnos en esta dirección (cf. *Tb* 8,5-7).

Esperanza

La familia es la cuna de la vida. La llegada de una nueva vida es siempre un signo de esperanza, una nueva oportunidad dada a la humanidad. La espiritualidad ecológica desde una perspectiva familiar está abierta a la esperanza porque sabemos que «la Providencia del Padre celestial vigila con amor también sobre nuestras preocupaciones diarias» (*SRS* 26) y creemos en la resurrección del Señor. También creemos, como dice el Papa Francisco, que «la humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común» (*LS* 13). Además, somos conscientes de que las familias desempeñan un papel importante e insustituible a la hora de contribuir a «la misión —rica y compleja— de la Iglesia como es […] la reconciliación del hombre: con Dios, consigo mismo, con los hermanos, con todo lo creado» (S. Juan Pablo II, *Reconciliatio et Paenitentia* 8; cf. *LS* 10).

PREGUNTAS PARA ESTIMULAR LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE



- ¿Cómo podemos promover la espiritualidad ecológica y el amor por la naturaleza, especialmente en las familias, y hablar de la presencia de Dios en la creación?
- Muchas familias tienen miembros que no son católicos. ¿Dónde encajan, teniendo en cuenta su propio sentido de la espiritualidad? ¿Cómo pueden participar, o al menos ser invitados a participar, en un esfuerzo común?
- ¿Los que acaban de incorporarse a nuestra comunidad o parroquia encuentran «una espiritualidad que los sane, los libere, los llene de vida y de paz al mismo tiempo que los convoque a la comunión solidaria» (*EG* 89)?
- ¿Dónde y cuándo podemos dedicar tiempo a la contemplación?
- ¿Nos preocupamos realmente por la creación eligiendo salvar y proteger en lugar de malgastar y destruir? ¿Qué hay en nuestros corazones y hábitos que necesitan conversión?
- Las personas fueron creadas para mantener una relación correcta con Dios, consigo mismas, con su prójimo y con toda la creación. ¿Cómo se aplica esto a nuestra familia?

PROPUESTAS DE ACTUACIÓN

- Lea la Biblia y aprenda sobre la creación y los elementos de la naturaleza. Un sacerdote o un profesor especializado en estudios bíblicos podrá ayudarle, sugiriéndole pasajes de especial relevancia. Estudie y comparta las secciones pertinentes de *Laudato si'*, especialmente el capítulo dos, el Evangelio de la Creación.
- Sugiera al párroco que integre en sus homilías temas relacionados con *Laudato si'*, *Caritas in veritate*, *Familiaris consortio* y *Amoris laetitia*.
- Incorpore regularmente los temas de la gratitud por la creación en los momentos de oración, como a la hora de acostarse y antes de cada comida, así como en las oraciones por la lluvia o en la época de la cosecha.
- El desarrollo de una espiritualidad centrada en la ecología y en la familia requiere una serie de acciones que incluyen el estudio y el diálogo, así como el compartir, el actuar y el celebrar. Lea y discuta, en familia, *AL* 320-325 y *LS* 216-221 y 223-245. Utilice también otras publicaciones o herramientas pertinentes.
- Celebre y respete el domingo. En el caso de que, por alguna razón, no pueda hacerlo, busque otro momento de la semana para celebrar a Dios en familia.
- Celebre el Tiempo de la Creación (del 1 de septiembre al 4 de octubre) en familia y como comunidad parroquial. Organice una serie de actividades e invite a diferentes miembros de la comunidad.
- Aproveche la oportunidad de rezar rodeado de naturaleza, lo que puede implicar incluso celebrar una misa al aire libre, siempre y cuando lo permitan las normas locales. Por ejemplo, mientras hace senderismo con los scouts o con otras familias, o un momento en un parque, en una montaña o a la orilla del mar.
- Contemple en silencio la creación de Dios.
- Haga excursiones, acampadas y picnics; pase tiempo en los parques; plante un huerto en familia. Fomente un sentido de asombro y admiración ante la naturaleza, la tierra y las criaturas de Dios.
- Tenga presentes las obras de misericordia espirituales. El cuidado de nuestra casa común se considera tanto una obra de misericordia corporal como espiritual.

CAPÍTULO

07

Familias que participan en la vida comunitaria

«La ecología social es necesariamente institucional, y alcanza progresivamente las distintas dimensiones que van desde el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional» (*LS* 142).

EXPLICACIÓN



Un papel legítimo para las familias

El Concilio Vaticano II previó un papel mucho más importante para los laicos en muchos ámbitos de la vida de la Iglesia (cf. *GS* 1). Esto comenzó gradualmente, primero estableciendo consejos pastorales y financieros a nivel parroquial. Catequistas y responsables de formación laicos introdujeron cambios en algunos ámbitos. Se iniciaron varios movimientos orientados a la familia que desempeñaron un papel importante gracias a la naturaleza colaborativa de su ministerio, en el que parejas y sacerdotes trabajaban juntos como expresión de esta nueva visión. Las familias no sólo están llamadas a cuidar de sus miembros. Cabe destacar que el Concilio también reconoció el papel de las familias a la hora de participar activamente en sus comunidades locales, e incluso como protagonistas o "influenciadores" de las políticas nacionales que les conciernen, como las políticas relativas a cuestiones sociales, instrucción, infraestructuras, trabajo, sanidad, etc.

IMPLICACIONES



Una variedad de formas de acción

Las familias pueden trabajar en red y cooperar a varios niveles y con distintas generaciones para cuidar la naturaleza. Al mismo tiempo deben «proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo» (*CV* 51). «La civilización y la cohesión de los pueblos depende sobre todo de la calidad humana de sus familias» (S. Juan Pablo II, *Christifideles laici* 40).

Por tanto, las familias pueden participar en la vida comunitaria y cooperar para cuidar mejor el medio ambiente y los lugares públicos. Las familias pueden brindar su respaldo a las empresas que respetan nuestra casa común y la dignidad humana (cf. *ibíd.*, cap. 3). Cuando un gran número de consumidores unen sus fuerzas, pueden presionar o influir positivamente en los productores y las familias pueden formar cooperativas para la adquisición o producción de productos agrícolas.

A las familias también les preocupan cuestiones como la ruptura de relaciones, la violencia doméstica y el abuso de sustancias. Las actitudes pueden diferir, incluso dentro de una misma familia. En este caso, la solidaridad entre familias también puede ayudar en algunas circunstancias. Varias familias pueden reforzar sus lazos y la solidaridad y la comunión pueden prevalecer, independientemente de si las personas viven cerca en un pequeño pueblo o están dispersas en apartamentos o viviendas por toda una ciudad.

Las familias también desempeñan un papel importante a la hora de mantener vivos la vida y el tejido social. Las ferias, las fiestas locales, las iniciativas escolares, la vida parroquial: estas diversas actividades sirven para desarrollar «lazos de pertenencia y de convivencia […] donde se rompen las paredes del yo y se superan las barreras del egoísmo» (*LS* 149). También pueden ayudar a afrontar los problemas de soledad (incluidos los que afectan a los ancianos, los enfermos, las familias rurales, las viudas y los migrantes).

Apoyo mutuo y asociaciones

Las comunidades y las familias pueden apoyarse mutuamente y empoderarse, aumentando así su resiliencia.

Las familias pueden unirse para defenderse, hacer campaña, concienciar, implicar a las autoridades locales y a los responsables de la toma de decisiones, exigiendo mejores leyes y decisiones que sirvan al bien común de toda la sociedad. Asimismo, las familias pueden pedir legítimamente que las instituciones del matrimonio y la familia sean «promovidas y protegidas de cualquier equívoco posible sobre su auténtica verdad, porque el daño que se les hace provoca de hecho una herida a la convivencia humana como tal» (Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis* 29).

Además de la pertinencia de los temas abordados, también es importante cómo se organiza y se promueve la vida comunitaria. Hay que buscar la participación de todos y reservar el tiempo adecuado para escuchar, compartir, interactuar

y tomar decisiones. Se requiere un alto grado de imaginación y vigilancia para garantizar la perdurabilidad y el impacto duradero de cualquier grupo o iniciativa: la implicación de los jóvenes y de las nuevas familias, así como la renovación del liderazgo son factores cruciales en este sentido.

Las asociaciones pueden actuar como "pueblos de solidaridad" para las familias, que a menudo se sienten solas ante ciertos retos. También pueden proporcionar apoyo a las familias para que éstas puedan hacerse oír en la esfera pública. Los recursos de las asociaciones pueden emplearse para mejorar la estructura familiar y la educación. En determinadas circunstancias, pueden crearse asociaciones *ad hoc*, algunas pueden ser de base, interconectadas, incluso a nivel nacional. También es posible ampliar el alcance y los estatutos de las asociaciones preexistentes para incluir ciertos aspectos de la ecología integral. Las asociaciones de familias católicas no tienen por qué dirigirse únicamente a las familias católicas; sus servicios pueden ofrecerse a todos, de modo que tengan una fuerza evangelizadora. Expresan su fe católica a través de su acción política y sus propuestas basadas en la doctrina social de la Iglesia. La Iglesia reconoce la función de las asociaciones de familias católicas. «Igualmente es deseable que, con un vivo sentido del bien común, las familias cristianas se empeñen activamente, a todos los niveles, incluso en asociaciones no eclesiales» (*FC* 72). De este modo, la sociedad civil con sus organizaciones facilita el intercambio de conocimientos y estimula un multilateralismo sano desde abajo (cf. *LD* 37-38).

PREGUNTAS PARA ESTIMULAR LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE



- ¿Cuáles son las redes a las que contribuimos que pueden representar una fuente significativa de desarrollo integral? ¿De qué redes nos gustaría formar parte o contribuir a su creación?
- ¿Sentimos que ciertos problemas de nuestro distrito, comunidad, parroquia o pueblo requieren una acción colectiva?
- ¿Cómo se acoge y acompaña en nuestra parroquia y en nuestra comunidad local a las nuevas familias que llegan de otros lugares o a las parejas de recién casados?
- ¿Cómo pueden contribuir las familias de nuestra zona a la vida de las parroquias?









- ¿Qué formación se requiere para dirigir actividades comunitarias eficaces? ¿Existen posibilidades de formación, a nivel local, que sean asequibles?
- ¿Debe una iniciativa de participación comunitaria tener como punto de partida la reflexión y el diálogo sobre un tema relevante? En caso afirmativo, ¿qué enfoque puede adoptarse?
- ¿Debería la participación comunitaria, en un contexto eclesiástico, estar formada por grupos de intereses específicos, que abordan temas, como la justicia y la paz o la vida familiar? Los grupos también podrían perseguir un objetivo común (pero siempre con un enfoque familiar), como la recaudación de fondos para la edificación de una nueva iglesia o santuario.
- ¿Pueden las familias aportar sus principios y valores religiosos a aquellos ámbitos en los que las comunidades afrontan problemas de índole social, económica o política?
- En su llamamiento a responder al "clamor de los pobres" y al "grito de la tierra", el Papa Francisco invita a toda la comunidad eclesial, a cualquier nivel que se considere oportuno, a abordar estas cuestiones. ¿Cómo pueden responder juntas comunidades en situaciones diferentes?
- ¿Cómo puede integrarse el enfoque sinodal en las interacciones futuras entre la Iglesia y la comunidad?
- El duelo es una experiencia difícil. Sin embargo, "nuestra hermana, la muerte corporal", como la llamaba san Francisco de Asís, es una experiencia universal. ¿Cómo podemos prepararnos, como familia, para apoyarnos, con consideración y confianza, unos a otros cuando nuestros parientes, vecinos y seres queridos sean llamados a Dios?

PROPUESTAS DE ACTUACIÓN

- Identifique las comunidades o redes a las que podría unirse y aportar su contribución (vecinos del mismo pueblo o distrito, familias de una misma parroquia o movimiento, padres de la misma escuela o del mismo grupo scout, congregaciones religiosas, inquilinos de apartamentos del mismo edificio, grupos de defensa de derechos) y descubra qué lazos de solidaridad, cercanía, intercambio, sinergia y reciprocidad son posibles. Esté preparado para

afrontar retos, enriquecerse y encontrar inspiración y para dar su aportación y aprender.

- Utilice la metodología *Ver-Juzgar-Actuar.*
  - "Ver" para descubrir las necesidades y estudiar la situación;
  - "Juzgar" con discernimiento, oración y la ayuda de las Escrituras;
  - "Actuar" tomando decisiones de forma conjunta y comprometiéndose a nivel comunitario para llevar a cabo determinadas actividades y promover la participación y el seguimiento.
- Elabore con sus hijos y nietos una lista de proyectos de voluntariado o donaciones que puedan llevarse a cabo durante las vacaciones escolares, en beneficio de los miembros de la familia, del vecindario, del distrito o del pueblo.
- Identifique los puntos fuertes y los recursos que posee y que podría compartir con los demás. Por ejemplo, considere la posibilidad de poner a disposición de la parroquia cualquier habilidad especializada (como construcción, costura, contabilidad, enseñanza, competencias digitales, traducción, gestión y coordinación).
- Identifique a las nuevas familias que llegan a su zona (parroquia, vecindad) y présteles una atención especial.
- Promueva el diálogo y el intercambio intergeneracional, primero en el seno de su familia, pero también incluyendo a vecinos, a otros feligreses, etc. Cree oportunidades para que los ancianos compartan información sobre sus vidas y sus dificultades, prestando especial atención a las prácticas sociales y a los caminos espirituales que les ayudaron a superarlas.
- Organice eventos sociales y/o ecológicos como servicios de oración, pequeñas exposiciones vecinales de artesanía centradas en la naturaleza, proyecciones caseras de películas que aborden temas sociales y ecológicos, etc.
- Establezca asociaciones familiares formales, basadas en los puntos en común existentes y en la cooperación entre las familias.
- Elija, siempre que sea posible, actividades que promuevan el encuentro personal en lugar de la conexión virtual. La conexión virtual posee múltiples aplicaciones y es una bendición moderna, pero no puede reemplazar las experiencias físicas de unión que necesitan las familias. Destine tiempo a las relaciones y a la relajación, limitando el tiempo dedicado a los juegos en línea y al uso del teléfono móvil.

Conclusión

«El esfuerzo de los hogares por contaminar menos, reducir los desperdicios, consumir con prudencia, va creando una nueva cultura. Este solo hecho de modificar los hábitos personales, familiares y comunitarios [...] colabora para gestar grandes procesos de transformación que operan desde las profundidades de la sociedad [...]. Así, junto con las indispensables decisiones políticas, estaríamos en la senda del cuidado mutuo» (*LD* 71-72).

Las palabras del Papa Francisco, prácticamente al final de la exhortación apostólica *Laudate Deum*, sintetizan la esencia del presente documento dedicado a las familias, que hemos titulado: "Las Familias, protagonistas de la ecología integral". Cuando las familias prestan una atención ferviente a la "ecología integral", un enfoque del desarrollo entendido como un sistema complejo integrado por factores económicos, ecológicos, culturales y sociales, que coloca en el centro el desarrollo integral de la persona humana, entonces las familias asumen un papel central en el cuidado de la creación. Para ello, debemos ser capaces de comprender las relaciones entre las distintas partes y el todo mayor. Esto exige comprender que la vida de cada persona humana está vinculada a las demás y, de hecho, a todas las criaturas, de acuerdo con el plan de Dios. Tanto en *Laudate Deum* como en *Laudato si'*, el Papa se refiere al ejemplo de san Francisco de Asís para explicar que la ecología integral debe vivirse ante todo en nuestra vida cotidiana. De este modo, cada uno es responsable de cuidar del prójimo, prestando especial atención a los más vulnerables y a todo lo que es frágil e indefenso. La ecología integral comienza con un espíritu de asombro y gratitud por la belleza que nos rodea.

Son precisamente las familias, como pilares de la sociedad, las que pueden convertirse en el motor de esta profunda transformación cultural. Para cambiar nuestros estilos de vida y hábitos de consumo, debemos empezar desde abajo, desde el origen. Para ello es necesario que comprendamos el alcance de nuestras pequeñas acciones cotidianas y cómo pueden ayudar al medio ambiente, basándonos a la vez en motivaciones éticas y espirituales y reconociendo la dinámica social y política. En el ámbito familiar, las responsabilidades y los retos ecológicos pueden asumirse primero en el hogar y después en la plaza pública. A través de los esfuerzos combinados de las familias que aúnan sus necesidades comunes y



sus valores compartidos, dando testimonio de un estilo de vida ecológico en la vida cotidiana, podemos influir en las políticas medioambientales a nivel público. Las acciones concretas en esta dirección incluyen la promoción de hábitos de consumo más sobrios y conscientes, una mayor concienciación sobre nuestro impacto medioambiental y la búsqueda de nuevas modalidades de asociación y colaboración entre las familias, con el fin de revitalizar un movimiento que logre superar la inercia y la indiferencia en todos los niveles. Partiendo de las relaciones y conexiones que unen a las personas, podemos llegar así a transformar las relaciones sociales para una ecología más integral.

Son sobre todo las generaciones más jóvenes las que nos llaman a esta responsabilidad. Por ello, queremos compartir el llamamiento que los jóvenes participantes en la *IV Conferencia Internacional sobre el Cuidado de la Creación*, organizada en vísperas de la Jornada Mundial de la Juventud 2023, hicieron a las familias del mundo invitándolas a ser «ecosistemas de amor, de entrega, de paciencia, de responsabilidad y de transmisión de valores evangélicos y de convivencia» con el fin de «crear espacios de compartir y discernimiento para el cuidado de nuestra casa común» (*Manifiesto de los jóvenes participantes en la IV Conferencia Internacional sobre el Cuidado de la Creación*, Lisboa, 2023).

APÉNDICE:
Plataforma de acción Laudato si' para las familias

Laudato si' lanzó una dramática advertencia acerca del impacto de las actividades humanas sobre el medio ambiente, que representa una amenaza tanto para la vida natural como para la sociedad humana. El llamamiento del Papa Francisco a una «acción urgente y necesaria» (*LS* 57) inspiró la creación de innumerables actividades y organizaciones locales y mundiales que tienen como objetivo «cuidar nuestra casa común» (el subtítulo de *Laudato si'*).

Uno de estos esfuerzos es la Plataforma de Acción *Laudato si'* (PALS), una iniciativa del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral de la Santa Sede. Esta plataforma proporciona directrices prácticas para las familias, así como para los individuos, las comunidades y las instituciones, con el propósito de fomentar una respuesta a la crisis ecológica mediante la adopción de un estilo de vida lo más sostenible posible. La Plataforma reúne conocimientos sobre ecología integral provenientes de diversas fuentes y de todos los rincones de la tierra. Marca las bases para que una comunidad compartida de personas desarrolle respuestas valientes y enérgicas ante la crisis ecológica y ponga así en marcha cambios urgentes y ambiciosos en nuestra forma de vivir.

Cuando las familias consultan la PALS, pueden encontrar inspiración en los objetivos de *Laudato si'*, que muestran cómo el cuidado de la tierra y de los pobres puede enriquecer muchos aspectos de sus vidas. Esto les permite luego emprender acciones concretas inscribiéndose en la Plataforma de Acción, donde se les invita a desarrollar un plan *Laudato si'* que les sirva de guía para alcanzar sus objetivos. Este plan constituye una hoja de ruta práctica para llevar una vida sostenible. Al seguir dicho plan, las familias pueden sentirse orgullosas de las acciones solidarias que llevan a cabo en respuesta a nuestra crisis medioambiental global. La creación del plan supone una gran oportunidad para que las familias se comprometan a tomar juntas, decisiones guiadas por una conciencia ecológica.

La PALS también proporciona a las familias una gama de materiales educativos y otros recursos destinados a instruir a todas las personas, de todas las edades, sobre conciencia ecológica, un estilo de vida sostenible y los valores

de la compasión y la corresponsabilidad. La Plataforma guía a las familias para que participen en debates y actividades que hagan hincapié en la espiritualidad ecológica. Actividades como el compostaje, el reciclaje o los paseos al aire libre pueden cultivar la responsabilidad hacia el medio ambiente y fomentar un sentido del asombro basado en nuestra fe en nuestro Creador y Señor. De este modo, la PALS ayuda a los padres a inculcar la conciencia y los valores ecológicos en sus hijos, fomentando una generación comprometida con el cambio práctico en el hogar y en su entorno.

Una vez inscritas, las familias podrán acceder a una serie de herramientas:

- Una guía de autoevaluación que calcula su impacto medioambiental de referencia y sugiere acciones adaptadas a sus necesidades.
- Una plantilla para desarrollar su plan *Laudato si'*.
- Una orientación clara sobre algunas de las formas más eficaces de integrar cada objetivo de *Laudato si'* en su plan.
- Un repositorio central de recursos y eventos de ecología integral proporcionados por diversas organizaciones a nivel global, en el que se pueden realizar búsquedas por idioma, objetivo, sector y país.
- Las reflexiones y los planes de los participantes activos de la PALS como guía y estímulo para la elaboración de su propio plan.
- Un mapa interactivo para identificar aquellas instituciones que se han comprometido a adoptar medidas de acción.
- Con el fin de establecer vínculos con otras personas que realizan esfuerzos similares, se proporciona información sobre una serie de organizaciones y miembros de los grupos de trabajo de la PALS, incluido el nombre de la organización, su información de contacto, los idiomas que se hablan en ella y las expectativas de quienes trabajan en el mismo campo con relación a una colaboración entre iguales.

Información introductoria: https://plataformadeaccionlaudatosi.org/
Biblioteca de recursos: https://plataformadeaccionlaudatosi.org/recursos/
Para participar: https://plataformadeaccionlaudatosi.org/registrate/

Diseño gráfico: Francesco Apicella
TIPOGRAFIA VATICANA



Dicasterio para el Servicio
del Desarrollo Humano Integral

y

Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida

Palazzo San Calisto
00120 Ciudad del Vaticano